



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Belleza del Mundo (Varias versiones)

Las tres palomas hijas del diablo (Salta)

Resulta que era un muchacho de veinticinco años que no tenía ningún vicio. Había muchas tentaciones, pero él no se dejaba dominar por ninguna. Pero en una ocasión vinieron unos amigos, le enseñaron a jugar y él aprendió muy bien. Que ya en ese lugar no le quería jugar nadie porque les ganaba a todos. Y al ver que nadie le jugaba si aburrió, agarró una alforja y la llenó de plata -plata blanca¹²¹ era la que corría en ese tiempo-. Ensilló una mula de las mejores que tenía y dijo antes de salir:

-Si al diablo lo encontrara, al diablo le jugara.

Y cuando caminó más o menos seis leguas de la casa, encontró un señor que iba montado en una mula blanca y se saludaron. Caminó un trecho y lo encontró al mismo señor por segunda vez y lo saludó en la misma forma. Caminó otro trecho y lo encontró. La tercera vez ya lo habló. Le dijo el hombre al joven que qué había dicho al salir de su casa. Y él le dijo que no si acordaba. Y entonces él pensó hasta que si acordó que había dicho que si al diablo lo encontrara, al diablo le jugara.

232

Y el hombre le dijo que él era el diablo y que se pusieran a jugar. Y jugaron. Y le ganó el diablo al joven todo el dinero que llevaba. Y siguieron jugando y el diablo le ganó la montura chapada y la mula. Le ganó todo. Y al verse perdido, el joven le dijo:

-Le juego mi alma.

Y le ganó el diablo hasta el alma.

Y le dijo el diablo al joven que le devolvía la mula ensillada y la plata, que tan sólo él quería el alma. Y le dio plazo de un año que vaya a un sitio que se llamaba La Laguna del Pan, donde lu iba a esperar pa que le entregue el alma. Que tomara la dirección donde nacía el sol. Y así hizo el joven.

Al año, el joven se encaminó por ese camino. Caminó mucho y al fin llegó a una casa ande vivía una viejita. Le preguntó dónde quedaba esa laguna. Le contestó la viejita que ella no sabía, pero iba a averiguar a los hijos.

-Tal vez mis hijos sepan de esa laguna -dijo.

Hizo sonar una caja¹²² y los hijos de ella, que eran las aves más pequeñas, vinieron. Preguntó y preguntó a los hijos y ninguno sabía de la laguna ésa.

Y le dijo la viejita que siga el camino más adelante, que vivía una hermana de ella, que tal vez ella supiera de esa laguna.

Siguió caminando el joven y llegó después de varias semanas a esa casa. Y preguntó de La Laguna del Pan. Y le dijo la viejita que ella no sabía, que tal vez los hijos lo sabían. Y agarró una quena¹²³ y se puso a tocar hasta que ²³³llegaron los hijos, que eran las aves medianas. La viejita preguntaba a todas por la laguna y ninguna sabía. Después le dijo la viejita que siga su camino. Y que iba a encontrar otra amiga.

Siguió el joven caminando y llegó al cabo de una semana a esa casa. Y le preguntó a la viejita dueña de casa si sabía dónde 'taba la Laguna del Pan. Y le dijo que ella no sabía, pero que tal vez los hijos sepan algo. Los hijos eran las aves grandes. Agarró una campana y llamó varias veces. Y empezaron a llegar las aves de toda clase: cuervos, caranchos, águilas, cóndores, halcones. Y faltaba una águila rial. Y la esperaron un buen rato. Y por fin llegó. Y le preguntaron si conocía la Laguna del Pan y le contestó que casualmente venía de ahí, que quedaba muy lejo. Y entonces el joven le dijo a l'águila si lo podía llevar. Y le dijo l'águila que era imposible volar con él tan lejo, porque le faltaría de comer. Y él le dijo que no había inconvenientes. Compró un cordero gordo pa que comiera en el camino l'águila.

Cuando tuvieron todo pronto, emprendieron el vuelo. Y caminaron un día. L'águila se comió la mitá del cordero. Siguieron volando y l'águila se comió la otra mitá. Le faltaba volar toda una mañana, a las doce tenían que llegar, y ya no tenía comida. Entonces l'águila le dijo al joven que no podía volar por falta de comida. Y el joven se cortó una rebanada de una pierna y le dio de comer. Y llegaron a las doce a la Laguna del Pan. Áhi lo dejó l'águila.

Antes de irse l'águila vomitó el pedazo de pierna y se la puso al joven, en el mismo momento se curó y quedó como si no se hubiera cortado nada. Le dijo entonces l'águila, que ella quería salvarlo y que le iba a contar lo que áhi pasaba para que se defendiera.

-Hay acá tres palomas que se vienen a bañar en esta laguna. Son tres niñas convertidas en palomas. Son las ²³⁴hijas del diablo. Las dos mayores son perversas, pero la menor es de güen corazón. Tenía que hacerte amigo de ésta, que ella te va a salvar. Se llama Turquía. Cuando s'entren al agua, le tenís que agarrar unas plumitas de la menor y así ella te va a encontrar, cuando busque sus plumitas. Y l'águila se despidió y se fue. Y él se quedó esperando cerca de la laguna. Al fin llegaron las tres palomas. Se sacaron las plumas y se convirtieron en tres niñas y s'entraron a l'agua. El joven s'escondió cerca de donde dejaron el plumaje. Mientras ellas se bañaban, él escondió tres plumas de la menor. Se bañaron las niñas y salieron. La menor echó de menos las plumas y se quedó buscandolás entre los pastos. Como eran perversas, las otras dos no la esperaron. Cuando se fueron ellas, se le apareció el joven y le habló a la chica. Entonces él le contó todo a la niña y le dijo cómo había llegado a ese lugar tan lejos para entregar el alma. Ella le dijo que el padre estaba en la casa y que esperaba a un joven, que era él. Y s'hicieron amigos con la niña, y ella le prometió salvarlo. Y le dijo que la llamara Turquía, y que cuando la necesitara dijiera su nombre y ella s'iba aparecer, y se dispidieron.

El joven se presentó ante el diablo. El diablo, que no creía que él viniera, le dijo que por primera vez cumplían una orden de él. Le dijo que por eso le perdonaba la vida y no lo mataba. Que lu iba a mandar a hacer algunos trabajos y que si los hacía bien lu iba a perdonar del todo. Le dio semillas de zapallo, de sandía y maíz y le dijo que las sembrara y que para las doce del día, que traiga zapallos y sandías maduras y choclos. El joven se puso a llorar. Cómo iba a trair eso; di ánde iba a sacar eso. Y tanto llorar si acuerda de Turquía, la nombra, y ella se presenta. Él le contó el trabajo que tenía qui hacer y ella le dijo que no era nada, que si acueste a dormir, que en seguida 235ella le iba a trair. A la hora se despertó y encontró los zapallos, las sandías y los choclos. El joven fue y le llevó al diablo todo. Y le dijo el diablo que 'taba muy bien, que descansara para mañana.

Al otro día temprano le dijo que le tenía que trair el anillo que perdió el padre de él, junto del mar.

Entonce se jue el joven más apenado que nunca. Se puso a llorar y si acordó de Turquía. Y la llamó y si apareció al momento. Le preguntó qué le pasaba y le dijo que lo había mandado el diablo, que buscara el anillo que perdió el padre. Ella le dijo que no si aflija, que ya l'iba a trair un polvito que le indicara dónde 'taba el anillo. Trajo un cartucho con polvos. Y le dijo que siguiera un camino hacia el mar y vaya largando el polvito ése por el camino. Donde caiga todo el polvo, que cavara. Y hizo así. Fue por el camino y en una parte cayó todo el polvito del cartucho. Áhi se puso a cavar y encontró el anillo. Y sacó el anillo. Y se fue a ver al diablo. Le entregó el anillo. Y le dijo que descansara para mañana, que tenía otra misión.

Al otro día lo llamó y le dijo que fuera a buscar la guitarra di oro, cuerdas de diamantes y clavijas de plata que perdió el agüelo de él en la orilla de la mar, que le daba dos días de plazo.

Y salió más triste que nunca. Se fue muy triste, y llamó a Turquía y le dijo la misión que tenía que cumplir. Ella le dijo que era muy difícil encontrar esa guitarra, pero que iba a hacer todo lo posible. Clavó un cuchillo en la orilla del mar, y le dijo que cuando la sombra del cuchillo llegue a las aguas del mar, que se largue él para el mar, porque ya no había esperanzas de encontrar la guitarra. Y ella se fue a buscarla. Ella anduvo mucho. Preguntó a toda clase de animales. Dentró al mar, preguntó a los peces. Y después de mucho averiguar, uno solo le dijo que había visto la guitarra di 236oro, en un reinato abajo del mar. Y ella se fue a buscarla áhi, que era muy lejos.

El mozo taba mirando la sombra del cuchillo, y 'taba desesperado porque pasaba tanto tiempo sin noticias de la niña y la sombra ya faltaba muy poco para que llegara al mar. Ya se iba a largarse al mar, cuando alcanzó a ver sobre las aguas una llamita. Y era la guitarra que venía a flote de agua, la traía ella. Y el joven se puso muy contento al verla llegar con la guitarra. Y áhi se saludaron muy contentos los dos. Y le dijo ella a él si la quería. Y él le dijo que sí. Entonce le dijo ella que le cortara un pedacito de un dedo, de estito¹²⁴, el dedito chico. Y él no quería por nada, que cómo le iba a cortar el dedo. Entonce ella le esplicó por qué. El padre le iba a vendar los ojos a él, y a las tres niñas las iba a poner al frente para que él elija por esposa a una. Entonce así él podía

reconocerla a ella por el dedito cortado. Y entonces él le cortó la punta del dedo. Y se fue con la guitarra a presentarse ante el Rey diablo. Entregó la guitarra, y él le dijo que estaba muy bien. Y después lo llamó y le dijo:
-Ahora te casarás con una de mis hijas.
Le vendó los ojos a él y a ellas las hizo poner al frente. Él tenía que elegir la que le gustara. Él les tocaba las manos a las tres hasta que dio con la menor.
Entonces los llevó a la orilla del mar a casarlos. Y entonces el mar se embraveció y lo llevó al diablo. Y el joven quedó dueño de todo y con el reinato. Se salvó él y se salvó la niña.

Alfonso Barrios, 31 años. Finca del Rey. Anta. Salta, 1952.

. La Belleza del Mundo (Jujuy)

Antes había reinados.
Antes había también unas cosas secretas, unas cosas que eran de encantos y de brujerías.
Había un punto que había puramente brujos, pues. Y se había costiau rodando tierra, un joven, hasta ese punto, buscando trabajo. Y viene y se da con la casa de unos brujos. Y éstos habían tenía una hija. Y esa hija se llamaba Clara. Entonces llega el joven y cuando la ve a la niña que le llamaban Belleza del Mundo, porque era tan linda, se enamora de ella y ella se enamora del joven. Buen mozo, dicen que era el joven.
Bueno, resulta que esta vieja sinvergüenza y el viejo brujo, le dicen, ya con mala intención:
-¡Cómo no! Hay trabajo para usted. Su trabajo que va ser de sembrar.
-¡Cómo no! -dice el joven.
-Mañana va a dar principio a trabajar, y hoy día descanse.
Bueno. Le dieron de comer. Durmió. Y al otro día temprano se levantaron los viejos, ordenando lo que tenía que hacer el mozo. Y le han dicho al mozo:
238
-Bueno, usted va a sembrar en aquel cerro, aquella tierra. La va a desmontar, va a sembrar y nos va traer los choclos para el almuerzo.
Ahí el joven se entristeció mucho. Eso no podía ser.
Pero la joven era más fina que los mismos viejos. De los dos brujos, o los dos diablos mejor dicho, tenía que ser ella la más fina. Y le ha dicho al mozo:
-No se le dé pena. No tenga pena. No si asuste. Mi papá y mi mamá siempre son así.
Agarró, si arrancó, y le dio que guardara un botón.
-No lo vaya a perder. Pongalo bien guardadito en su bolsillo del saco y prendalo con alguna cosa, cosa que no se le vaya a perder el botón o se lo

vaya a robar mi papá.

Se va el joven. Empieza a desmontar. Cuando él acuerda 'taba desmontau.

Agarra la yunta, ara, siembra. A las doce, justamente, están los choclos, de la clase más linda. Lleva los choclos y les dice:

Aquí 'tán los choclos.

Ya hasta se cocieron en el trayecto de que el joven llevaba los choclos.

-Ay, así nos gusta a nosotros un joven hacendoso como usted, ¿ve? Ahora, mañana, vamos a poner una huerta.

-¡Cómo no!, señor.

Tenía él ya el ayuda de la chica.

Bueno, se va. Al otro día llega y va a poner la huerta y justamente llega con toda clase de frutas a la hora del almuerzo, pa que se sirvan la vieja y el viejo. Pero, así sucesivamente lo mandaban a hacer cosas que las hacia rápidamente el joven, y nadie sabía que la chica intervenía en eso.

La vieja y la chica sabían todo. La vieja ha dicho:

239

-¡Ahora van a ver! Tenemos dos pichones, viejo -dice- para comer mañana.

Los vamos a comer a la crema o al horno.

La chica le dice al mozo:

-¡Ah!, mi tata y mi mama, 'tán pensando que nos van a comer a nosotros.

Van a comer miel de abejas¹²⁵, no a nosotros. Bueno, usted va ir y va atar al burro y va estar allá, lejo, en el monte. Yo voy a aprontar las alforjas.

Había echau en la alforja el peine, la polvera con polvos, unas tijeras, un dedal, cosas como ésas, y hilo, un carretel d'hilo. Cosas de comer. Y si había aprontau la chica. Dejó tres escupidas para que contestaran cuando ella no estuviera y se fue la chica.

La vieja la llamó para que se levantara y barriera la casa:

-¡Belleza del Mundo!

-¡Señora! -contestó la primera escupida.

-¡Belleza del Mundo! Levantate a barrer la casa.

-¡Señora! -contestó la segunda escupida.

¡Ahí 'tá barriendo -dice la vieja-. Belleza del Mundo, Clara, ¿'tás barriendo?

-Sí -dice la última escupida.

'Tá barriendo. Ya que tenga la casa bien barrida pa comerlos. Así nos vamos a dar el banquete los dos, con los muchachos. Ya los vamos a comer.

Se levanta la vieja y se da cuenta de todo y se viene y le dice al viejo:

-Che, la chica nos ha hecho dormir con patas y todo a los viejos, y si han picado los dos en el burro.

240

Ella iba en ancas y el joven manejando el burro, adelante. Y se largaron.

Se levantó la vieja y no vio ni Clara, ni mozo, ni burro, ni nada.

-Ahora van a ver -dice la vieja-. Andá, viejo, y pillame al zaino, voy a darles alcance a estos pícaros, estos...

Y se fue la vieja. Ya los iba alcanzando y dice la chica:

-Allá viene mi mamá, che. Rápido transformemos las cosas. Mirá, bajate di una vez.

Ya lo hizo al burro un árbol, al joven unas flores y unas ramas bien lindas y ella una paloma.

Llega la vieja. No vía nada de los muchachos. Y ya vio el árbol y dice la vieja:

-¡Ah, sinvergüenza, vos sois la que estáis arriba del árbol!

Y dice que la vieja si había subíu arriba 'el caballo pa yaparse¹²⁶ pa pillar la paloma. Si ha espantau el caballo, ¡amigo!, y la ha tirau a la vieja patas pa arriba. ¡Ah, bueno! Si ha mandau a mudar el caballo y la ha dejau di a pie a la vieja. Y áhi si ha vuelto. Y los changos si han mandau a mudar no más.

-¡Esa bandida! Tá hecha una paloma hermosa. Áhi 'taba arriba 'el árbol -le ha dicho la vieja al viejo cuando ha vuelto.

-El árbol era el burro, po, zonza, vieja zonza. Y las ramas y las flores eran el joven, y ella la paloma -ha dicho el viejo-. Yo voy a ir.

Se las echa el viejo.

241

Ya los alcanzaba y ha dicho la chica:

-¡Allá viene el taita! Ahora vamos hacer un río al burro, y yo una mojarra y vos l'agua.

Llegó el viejo y dice:

-Te vuá pillar -y le tira un manazo a la mojarra y se cae, ¡amigo!, a la profundidá y se descogotó.

No volvió más el viejo.

La vieja ya supo que li había pasau ese percance al viejo. Quedó de luto.

Ya se va la vieja, ella, a alcanzalos.

Ya cuando la ve la joven, saca la bellota¹²⁷ y la caja con polvos y se la tira a la vieja, y se li hace una niblina, una melcocha. ¡Qué iba a ver!

Se le desapareció todo y la vieja no pudo cruzar y se volvió.

-¡Vuá volver! ¡Mañana la vuá volver a alcanzar! ¡La voy a volar!

Si había montau la vieja en una escoba y si había ido a ver si la podía alcanzar. Cuando ha llegau li han tirau un peine. Y el peine se li ha hecho un champal¹²⁸ a la vieja. Nu ha podíu pasar tampoco. Casi si ha agotado la vieja.

-¡Esta desgraciada! -decían-. ¡Cómo voy a pasar por allá! ¡Yo no voy a poder pasar!

-Bueno... Si ha aburrido, pues, la vieja, y ha dicho:

-¡Ah, que se vuelva lo que quiera!... ¡Ya 'tá muy lejo, que se vaya!, pero el que la lleva la olvidará -dijo como maldición.

242

Bueno, ellos han seguido... Han dau con unos palacios del Rey. Y han parau en una casita del campo, ante de entrar al pueblo.

-Bueno, ahora qué hacemos ha dicho la niña.

-Yo me voy a ir a buscar trabajo -ha dicho el joven-. Usté se queda no más aquí en el campo hasta que vuelva.

Una vez en el palacio, el joven si olvidó de la chica. Pero la chica hizo un jardín precioso en la casita que vivía. Y crió una gallina y un gallo. Y eran de virtù. Y la gente, al ver la gallina y el gallito y las flores preciosas fueron a contarle al Rey. Y el Rey fue a ver eso tan curioso. Y fue el joven, pues, que era asistente del Rey a ver esta novedá. En eso sale el gallo y la gallina conversando y empiezan:

-¿Ti acordáis gallito cuando llegastes a mi casa por primera vez y mis padres te dieron trabajos que vos no los podías hacer y yo ti ayudé?

-No mi acuerdo -decía el gallo.

-¿Ti acordáis cuando te decían que sembrís maíz y que llevís los choclos a las doce del día?

-No mi acuerdo -decía el gallo.

-¿Ti acordáis ya cuando mi madre y mi taita nos iban a comer y nosotros se himos disparau en el burro?

-Ya me 'toy acordando.

Y el joven s'iba acordando ya.

Y ya le dijo todas las cosas que le habían pasado y al fin li ha dicho:

-¿Y ti acordáis, por último, cuando te fuistes a buscar trabajo y te quedastes vos todavía, ayudado por mí, para que te diera un buen trabajo?

243

-¡Ah, sí, mi acuerdo!

Y la ve a la muchacha y se va y le da un abrazo. Y que dice el Rey:

-¡Ah, entonce usted conocía a la chica ésta tan hermosa y tan linda! Hoy día se casan y yo soy el padrino.

Y en eso se casan y yo 'taba también en el baile, pues. Yo vi el casamiento y 'tuve en el baile, también, pues. Y me vine aquí después.

Sixta Castro de Guerrero, 53 años. Tilcara. Jujuy, 1968.

Buena narradora y muy imaginativa.

Guimán (Santiago del Estero)

Diz que en una casa, un matrimonio tenía una niña muy bonita. Y diz que la madre la cuidaba muy mucho. Que en una piecita separaíta¹²⁹, diz que la tenía, pero al laíto¹³⁰ ande dormían el matrimonio. Que la niña era muy bonita, como no había otra. Que se llamaba Guimán. Y áhi diz que cada vez que se despertaba la madre, le llamaba a la niña para ver si estaba en su dormitorio. Que la llamaba varias veces, en la noche. Diz que no lo dejaba dormir al viejito, porque a cada rato decía:

-¡Guimán! ¡Guimán!

Y ella que le contestaba:

-Aquí estoy, mamita.

Y bueno, esta niña que era tan bonita, que encontró un novio. Y el novio que se quería casá con ella, pero diz que tenían miedo que la madre no la iba a dejar casar. Y él para que no la haga resentí a la madre que le había dicho que no le avise a la madre que él se está por casá con ella. Y que el novio era un joven muy bueno. Y que él le ha dicho a la niña cómo iban a hacer para casarse y que la mamita ²⁴⁵la deje casarse y no se oponga. Y áhi dice que la niña le ha dicho que iban hacer lo que ella dijiera. Y áhi dice que la niña dejó tres escupidas pa que contesten por ella. Y que han salido y han ensillado un caballo que daba un tranco de

una legua. Y se han ido.

Que ya a la medianoche la madre lo131 ha llamado:

-¡Guimán! ¡Guimán!

Y que una escupida ha dicho:

-Aquí estoy, mamita.

Que ya más tarde lo ha vuelto a llamar:

-¡Guimán! ¡Guimán!

Y que la otra escupida más delgadita que decía:

-Aquí estoy, mamita.

Que el viejo la retaba a la vieja porque no lo dejaba dormir, y que ella le ha dicho que le parecía que la niña se le andaba por ir.

Y ya que a la madrugada la vieja volvía a llamarlo:

-¡Guimán! ¡Guimán!

Y que la voz de la última escupida ya era muy delgadita, y que agatas132 había dicho:

-Aquí estoy, mamita.

Bueno, que la vieja se ha sentado en la cama, y que ha dicho:

-Esa voz ya no es la de mi hija.

Que la desconocía porque era una voz muy delgadita. Y que el viejo se enojaba porque no lo dejaba dormir, y que la vieja se ha levantau no más.

246

-¡Ay! ¡Ay! -que ha gritado la vieja-. Me han robado m'hijita. Ya no está en su camita.

Diz que había teniu la vieja una chancha grande, como ternero, y que era negra, y que de un tranco pasaba tres leguas. Y áhi dice que la vieja agarra un lazo y le pone medio bozal a la cucha133 negra, y se monta hecha varón. Ha salido a buscar la niña. Que corría la chancha y que hacía ¡Cros!... ¡Cros!... ¡Cros!...

Diz que que el joven y la niña habían andado toda la noche, y que ya había síu la madrugada. Entó que le dice la niña:

-Mi mamita ya anda por alcanzarlos. Viene en la cucha negra que tiene el tranco de tres leguas.

-Y ¡qué vamos a hacer! -que dice el novio.

Entó134 diz que la niña tiró un pañuelo blanco. Áhi dice que s'hizo una gran niblina. Que ha llegado la madre y que se ha perdido en el medio de la niblina y que no ha podido pasar. Nai135, al fin ha podido pasar y que ya los iba alcanzando a la niña y al joven.

Y ya que la niña había tirau un peine, y que se había hecho un campo de espinas. Diz que la viejita no podía pasar. Que áhi andaba y andaba y la cucha se clavaba espinas. Nai, que al fin ha pasado y que los iba alcanzando a la niña y al joven.

La niña y el joven han visto que la madre iba llegando y le han tirau un espejo, y que se ha hecho un gran río. Que áhi la ha atajau el río. Y que la cucha quería pasar el 247río y casi la llevaba l'agua. Y diz que así estuvo mucho tiempo tratando de pasar y no ha podido.

Diz que en ese tiempo los novios se han casado en la otra banda del río y han venido, y la han abrazado a la viejita y le han pedido perdón. Y diz que la viejita lloraba porque le han llevau la hija, pero que al fin los ha perdonado y se han vuelto todos juntos.

-Nosotros himos hecho eso porque usted la mezquinaba tanto -que han dicho.

Y ahí vivieron todos muy contentos.

Manuela Emilia Sosa, 38 años. Villa Salavina. Salavina. Santiago del Estero, 1951.

Lugareña rústica, bilingüe quichua-español.

Variante del cuento tradicional con un final nuevo.

. La niña y la mujer mala (Catamarca)

Había una vez una viejita sola que tenía su hija chica que la cuidaba. Y le había recomendado:

-No llegués nunca hasta aquella casa que se ve allá a la distancia porque es de una mujer mala.

Era una bruja, la mujer aquella.

-Si te agarra te come -le decía siempre.

Eso le despertó la curiosidad a la criatura. Bueno, tenía un deseo tremendo de conocer esta mujer. Y un día resuelve salir. Y se va. Pero antes de llegar encuentra a la mujer buena que ella conocía. La hace entrar a su casa, y le dice:

-Vos vas a la casa de la bruja. Tené cuidado que te va a comer. Pero si querés ir llevá estas tres cosas.

Le da un atadito con ceniza, un peine y una tijera. Recomendandolé:

-Si la bruja te corre, tirá primero la ceniza hacia atrás, después el peine, y si te va a alcanzar, tirá la tijera.

Bueno, la chica sigue no más. Quería conocerla a la bruja. Llega hasta la casa. Nadie, todo en silencio. Golpea la puerta. Se abre la puerta de golpe y la bruja la quiere tomar del brazo a la chica, y ésta dispara. Era vivísima. 249Dispara... La deja atrás al principio a la bruja. Pero la bruja corre muy ligero y ya la alcanza, ya la alcanza, ya la toma, y ella se acuerda y le tira el atadito de ceniza hacia atrás, y se forma una niebla espesa que no le permite correr a la bruja porque tropezaba con los montes¹³⁶, las piedras... Pero ella tenía el camino claro hacia su casa y le saca una ventaja tremenda. Pero la bruja, que echa trancos largos y corre ligero, sigue tras la chica. Llega un momento en que ya, ya la alcanza, y ella tira el peine hacia atrás y se forma un cerco de pencas con espinas muy lagas. Le detienen la carrera a la bruja, mientras ella puede seguir disparando. Dispara hacia su casa, todavía lejos. Cuando la bruja consigue eludir el cerco de pencas y dispara tras la chica, llega un momento otra vez en que ya la alcanza, ya la va a tomar, y tira la tijera, tira la tijera para atrás y la tijera corta la tierra, forma un tremendo barranco que no le permite pasar a la bruja. Y ella dispara y al fin llega a su casa salvandose, gracias a la mujer buena que la previno contra la mujer mala, contra la bruja. El viejito ciego que me contaba este cuento en Las Tacanas, en Catamarca, decía que la mujer buena era la Virgen María.

Ernesto Gómez Molina, 72 años. Alta Córdoba. Córdoba (Capital de la Provincia), 1974.

Incluimos en este grupo este motivo de la fuga mágica, por ser el cuento de la Belleza del Mundo, en el que figura con mayor frecuencia.

Blanca Flor (La Rioja)

Que era un viejo y una vieja que tenían un solo hijo a quien le gustaba mucho jugar a la taba y chupar vino. Un buen día el hijo les dijo a los padres que le echen la bendición porque estaba por ir a rodar tierra. Los viejos no querían que se fuera, porque era el único hijo que tenían y se pusieron a llorar, pero éste insistió tanto que no tuvieron más remedio que echarle la bendición. Llegó el día de la partida y el muchacho al despedirse les dijo a los padres que toda la vida jugaría y que al que encuentre lo iba a desafiar, aunque fuese el mismo diablo.

Al poco andar se encontró con el diablo y lo desafió a jugar. Y el diablo le jugó, ganandolé todo lo que tenía, hasta la camisa. Como el muchacho le quedaba debiendo, para cobrarse la deuda lo llevó a su casa como pión. El diablo lo hacía sufrir mucho, dandolé trabajos imposibles de realizar y cuando no los podía hacer, lo amenazaba con echarlo al infierno.

El diablo vivía con sus tres hijas y una negra criada. Un día el diablo lo llamó al muchacho, le dio un pellón negro y un pan de jabón, y le dijo: -Lavame este pellón hasta que quede blanco como la nieve o sinó te mando al infierno.

251

El muchacho obedeció y se fue al arroyo a cumplir la orden.

¡Lavaba y lavaba y el pellón siempre negro! A la hora de comer, el diablo le mandó a la negra criada, que llevara la comida al pión.

Y en el camino le salió la hija del diablo, que se llamaba Blanca Flor.

Blanca Flor le quitó la olla a la negra y se fue ella. Cuando llegó, el pión estaba llorando y la niña le pregunta:

-¿Por qué llora, joven lindo? Él le contesta:

-¡Cómo no voy a llorar si su padre me ha dado el trabajo de que vuelva blanco este pellón negro y yo no puedo! Ella le dice:

-No llore, joven, coma tranquilo, yo lo voy a ayudar. Cuando el muchacho terminó de comer, el pellón estaba como un capullo de algodón. Regresó muy contento y se lo entregó al patrón.

El diablo se enojó por haber sido burlado.

-Tomá esta pala, rompe el cerro y hacé pasar el agua para el otro lado, sinó te echaré el infierno.

Obedeció el joven y se fue muy triste pensando cómo iba a romper el cerro para hacer pasar el agua. Desesperado se sentó en una piedra a llorar. A la hora de comer, lo mismo que el día anterior, Blanca Flor le quitó a la

negra la comida y se la llevó ella. Como lo encontró al joven llorando, le preguntó:

-¿Por qué llora joven lindo? Él le contesta:

-Cómo no voy a llorar si su padre me ha dado el trabajo que rompa el cerro para hacer pasar el agua al otro lado, y no puedo.

252

Ella le dice:

-No llore, joven. Coma tranquilo, yo le voy ayudar.

Cuando terminó de comer ya estaba corriendo el agua por el cerro.

Se fue muy contento y le avisó al patrón.

El diablo, nuevamente burlado, resolvió darle un trabajo imposible de realizar y poder así echarlo al infierno. Llamó al muchacho y lo mandó, diciéndole:

-Tomá esta semilla de alfa137 y esta otra de uva. Sembralas y a la tarde me tenés un potrero alfado y una viña con uvas, sinó te echo al infierno. Se fue muy triste el muchacho y se puso a llorar, porque sabía que ahora no iba a poder hacer el trabajo y seguro lo echaría al infierno, en medio 'e las llamas.

A la hora de comer, lo mismo que en los días anteriores, Blanca Flor le quitó a la negra la olla con la comida y se la llevó ella. Como lo encontró al joven llorando, le preguntó:

-¿Por qué llora joven lindo?

Él le responde:

-Cómo no voy a llorar, si su padre me ha dado esta tarea que no puedo hacer.

Le cuenta lo que le mandó hacer el diablo. Ella le dice:

-No llore joven, coma tranquilo, yo le voy a ayudar.

Cuando acabó de comer ya estaba el potrero bien alfado y una hermosa viña con las uvas pintonas. Se puso muy contento y se fue a avisarle al patrón.

Al ver el diablo que no le podía ganar, le ofreció una hija para que se case.

La Blanca Flor, que lo quería mucho al joven, le dijo que el padre le iba a poner tres palomitas para que elija 253una y que ella iba a estirar una alita, para que la elija a ella. Y así fue.

El diablo puso tres palomitas y una estiró la alita y el joven la eligió y ésa era Blanca Flor. Y con ella se casó y fueron muy felices. Tuvieron muchos hijos y se murieron de viejos.

Aquí se acaba este cuento. Que mi mamita me cuente otro.

Josefa Páez, 52 años. Distrito Pueblo. Sarmiento. La Rioja, 1950.

Originaria de la región. Muy buena narradora.

Este cuento es una recreación abreviada del cuento tradicional.

Mira (La Rioja)

Ésta que era una bruja que tenía una hija un punto más bruja que ella. Cierta día había llegado un joven del cual se enamoró la hija llamada Mira. Entonce la bruja se dio cuenta, porque le dijo al joven que para las doce que le dé uva de un sarmiento. El joven se puso muy triste, vino Mira y le dijo que no se ponga triste, que se acostara a dormir al lado del sarmiento y cuando se despierte iba a tener uva; y así fue, se despertó y le llevó uva a la bruja.

La bruja le dijo que para la noche le diera duraznos de un gajo de duraznero. El joven nuevamente estaba muy triste.

Vino Mira y le dijo que hiciera la misma operación, y el joven se acostó a dormir. Cuando se despertó, el gajo que se estaba ladiando de durazno. Cortó los duraznos y le llevó a la bruja. Y así fue que no lo pudo matar la bruja.

En la noche le dijo Mira al joven que la robara, pero primero que le corte los garrones a la chancha de la vieja, que tenía un tranco de diez leguas. El joven de apurado le cortó una.

Cuando salieron de viaje, Mira dejó tres escupas¹³⁸ en la cama y se fueron.

255

La bruja, eso de la media noche, le dijo a su esposo que la Mira no estaba. El viejo le dijo que ahí estaba. La bruja le pegó un grito:

-¡Mira!

Le contestaba la escupa:

-¡Mamita!

Se volvió acostar la bruja. Al alba se volvió a despertar la bruja.

-Viejo, Mira no está.

El viejo le dijo

-Pegale un grito.

La bruja le gritó:

-¡Mira!

-¡Mamita! -le contestaba la otra escupa.

El viejo dijo:

-Has visto, vieja zonza, que áhi'tá Mira.

Se volvió acostar la bruja y eso al amanecer se despertó la bruja y dio un grito:

-¡Mira!

-¡Mamita! -le contestaban las escupas.

Se levantó la bruja y se fue a la cama de la Mira y vio que no estaba.

-Has visto, viejo, que la Mira se disparó; andá a seguirla, ensillá tu caballo y seguila.

Cuando iba cerca, Mira se dio cuenta y le dijo al joven:

-Papá viene alcanzandolós. Bueno, vos te vas hacer el cura, yo una virgen y el caballo una iglesia.

256

Y así fue. Pasó el viejo por junto che la iglesia, se paró y pegó un grito:

-Cura, cura, ¿no has visto pasar unos pícaros?

El cura no le contestaba. El viejo enojado le dijo:

-Te podís ir a donde no te conozcan.

Pasó el viejo. Mira con el joven tomaron viaje.

-Papá ya vuelve. Ahora vos te vas hacer un jote, yo otro y el caballo una presa¹³⁹ seca -y así fue.

Vino el viejo, pasó por junto de la presa y se paró a ver los jotes, y dijo:

-Pobres diablos, qué pueden sacar de esos huesos secos. Pasó el viejo y se fue a su casa. Mira tomó viaje con el joven. El viejo llegó a la casa y le dijo a la bruja, que no alcanzó nada, nada más que había visto una iglesia, un cura, después unos jotes. La bruja le dijo:

-Esos son la Mira con el joven, andá alcanzarlos.

Y se fue el viejo de nuevo al galope. Los volvió alcanzar. Entonce ella y él se transformaron en un picaflor y el caballo en un jardín; pasó el viejo por junto al jardín. Bueno, como les iba contando, el viejo dijo:

-¡Ve, tan lindas las flores! -pero pasó apurado.

Siguieron viaje nuevamente ellos. Al poco rato le dijo Mira al joven:

-Papá ya vuelve, ahora vos vas a llevar un cántaro. El caballo va a ser el cántaro y yo la olla.

Vino el viejo y se paró.

-Oiga, amigo, ¿no ha visto pasar unos pícaros por acá?

257

Y el joven repetía:

-Llenate cantarito, llenate cantarito.

-Oiga, joven ¿no ha visto pasar unos pícaros por acá?

-Llenate cantarito, llenate cantarito.

El viejo enojado se fue a las casas. Llegó allá y Mira seguía viaje.

La bruja le preguntó:

-¿Y la Mira?

-No la he alcanzado.

-¿Y qué has visto?

-En un jardín, un zonzo que estaba llenando un cántaro y no me contestaba.

-Más zonzo sos vos que no le has quitado la olla; ésa es la Mira.

Y entonce se fue la vieja en la chancha, y áhi no más los alcanzó. Y entonce ella y él se convirtieron en peces y el caballo en una laguna.

Llegó la vieja. Le gritaba:

-¡Mira! -¡Mamita! -le contestaba de una punta la Mira.

La bruja se iba para la punta del lago y le gritaba.

-¡Mira!

-¡Mamita! -le decía, para la otra punta.

Y así la cansó a la vieja. La bruja enojada le echó una maldición, que a la primera que alguien lo abraza al joven, que él se olvide de ella.

Llegaron al pueblo del joven y Mira le dijo al joven:

-No vaya a abrazar a nadie.

Llegó a la casa y la abrazó a su madre, y áhi no más se olvidó de Mira. Y él había tenido novia y apenas llegó se ²⁵⁸quiso casar con la otra novia. Y ya estaba listo. Y estando en el baile, antes de ir a la mesa, dijo Mira que la dejen hacer una prueba. Le aceptaron y entonce sacó una gallina y un gallo, y los hacía bailar. Dejaban el baile, y se decían:

-¿Te acuerdas gallito, cuando tatita nos iba alcanzando y el caballo se hizo una iglesia y yo una virgen y vos un cura?

-No me acuerdo -decía el gallito.

Seguían bailando. Se volvían a parar.

-¿Te acuerdas gallito cuando tatita nos iba alcanzando y vos te has convertido en jote y el caballo en presa?

-No me acuerdo -decía.

Seguían bailando los dos, se volvían a parar, y le decía la gallina al gallito:

-¿Te acuerdas cuando tatita nos alcanzaba y vos te has convertido en picaflor y yo también, y el caballo en jardín?

-Medio me estoy acordando.

Seguían bailando y volvían a pararse y le dijo:

-¿Te acuerdas gallito cuando mamita nos alcanzó y el caballo se hizo un lago y nosotros peces?

-Ya me acuerdo.

Y entonces salió el joven de adentro y la abrazó a Mira y dejó la otra novia preparada.

Pablo Aballay, 75 años. Quebrada del Vallecito. General Roca. La Rioja, 1950.

Lugareño originario de la región. Oyó muchas veces este cuento a su madre.

Belleza del Mundo (San Luis)

Un día, había un joven trabajando en la casa de un matrimonio muy rico. Todos los días, a la doce, notaba él que la señora preparaba una oíta¹⁴⁰ con comida y la llevaba para adentro de la casa. Y él pensaba, ¿para qué será esto? Un buen día dijo:

-Voy a vigilarla a esta señora.

Y fue, y se escondió. Y ya vido que la señora habría una puerta de una pieza muy secreta y desaparecía la oíta con comida.

Por varios días el joven se escuende, y al fin logra entrar a la pieza oculta. Se encuentra con una niña tan hermosa como no había otra en el mundo. Ella se sorprende mucho de verlo, pero al fin le cuenta que la tienen encerrada porque era tan bonita, para que no se case con naides. Le dijo que se llamaba Belleza del Mundo. Entonces él le dio su palabra de que la iba a sacar de esa prisión, y que se iba a casar con ella para que viviera contenta y como ella quisiera. La niña le dijo que tenían que tener mucho cuidado porque la madre adivinaba todo.

260

-No se te dé cuidado -le dijo él.

Ya se pusieron de acuerdo y el joven arregló todo para la huida.

Una noche trató el joven de sacarla. Entonces Belleza del Mundo dejó tres salivas en la paré para que contesten por ella cuando la llamen. Y salieron. El mozo ya tenía ensillado su caballo. Subieron y se fueron.

Al rato no más, la madre sueña que la Belleza del Mundo se le va.

-¡Viejo! -le dice al esposo-, ¡la Belleza del Mundo se los va!...

-¡No puede ser! -le dice el viejo.

-¡Sí! ¡Te digo que se los va!

Entonces la llama:

-¡Belleza del Mundo!

-¿Señora? -contesta la primera saliva.

Se vuelven a dormir, y vuelve a soñar la madre que se les va la hija. Lo despierta al padre, y la vuelve a llamar.

-¡Belleza del Mundo!

-¿Señora? -contesta ya más débil la otra saliva.

Se vuelven a dormir y vuelve a soñar la madre que se les va la Belleza del Mundo. Lo despierta al viejo, y él la llama:

-¡Belleza del Mundo!

-¿Señora? -contesta la última saliva, muy débil, porque ya 'taba casi seca.

261

Se vuelven a dormir y vuelve a soñar la madre que se les va la hija. Lo despierta al viejo, y la llama:

-¡Belleza del Mundo!

Y ya no contesta nadie.

-¿Has visto, viejo? ¡La Belleza del Mundo se los va! -dice la vieja, apuradísima.

Se levantan, y van y ven que la niña se les ha huído.

-¡Ensilá el caballo y alcanzalos! ¡La lleva un mozo, y se van a casar! No te vas a dejar engañar porque Belleza del Mundo es muy artilosa¹⁴³ y va a tomar cualquier forma para engañarte.

Salió el padre a seguirlos. Ya cuando los iba alcanzando, la Belleza del Mundo le dijo al joven:

-Mi madre lo manda a mi padre que los alcance. ¡Pero la vamos a engañar!

Entonces ella hizo que el caballo se convirtiera en una planta, ella en una flor preciosa y el joven en un picaflor¹⁴⁴.

Cuando llegó el viejo vio esta planta y esta flor tan curiosa y tan linda, y el picaflor que la revoloteaba. Quiso cortar la flor, pero por mucho que se estiró no alcanzó. Ya no supo para dónde agarrar y se volvió.

Cuando llegó a las casas, le contó a la vieja lo que había visto, y ella le dijo que ahí lo habían engañado. Que el caballo era la planta, Belleza del Mundo la flor, y el joven el picaflor. Y lo volvió a mandar que siguiera a los jóvenes y que no se dejara engañar.

El viejo ensía¹⁴⁵ otra vez el caballo y vuelve a salir a perseguir a los jóvenes.

262

Iban lejos los jóvenes, cuando la niña le dice al compañero que apurara, que el padre los venía alcanzando, que la madre le había dicho cómo se habían escapado ellos. Entonces, el caballo lo hizo que se hiciera una laguna, ella se hizo una patita y el joven un patito. Llegó el viejo, quiso meterse a la laguna y casi se áuga¹⁴⁶. Orilló y orilló por pasar, y no pudo. Entonces, ya cuando vio que nada podía hacer, se volvió dando por perdida a la Belleza del Mundo.

Cuando el viejo llegó a la casa y le contó todo, la vieja le dijo:

-¡Ah, viejo, ti han vuelto a engañar! La laguna era el caballo, la patita

la Belleza del Mundo, y el patito el mozo. ¡Ah, hija ingrata! ¡Andá no más que el que te lleva ti ha de olvidar!

Siguieron viaje los jóvenes y llegaron al pueblo ande vivía el mozo. A la entrada, en la oría del pueblo, le dijo a la niña que la iba a dejar en el rancho de una viejita, hasta que él fuera a arreglar todo y recibirla bien. La niña entonce le recomendó que no se fuera a dejar abrazar con naides, porque se iba a olvidar de ella.

Llegó el mozo a la casa de los padres. Todos salieron a recibirlo y lo queran abrazar, pero él no se deja. En eso viene un perrito que él tenía, muy regalón, y se para en dos patitas y lo abraza por las piernas, y en se momento se olvidó de la niña y de todo lo que había pasado.

Pasó el tiempo y el joven se puso de novio con una niña muy linda que conoció. Se preparó una gran fiesta y vino gente de todos lados. Llegó a la fiesta también la Belleza del Mundo. Traía un gaíto¹⁴⁷ y una gainita¹⁴⁸. Pidió permiso ²⁶³para que vieran cómo hablaban, y en seguida le dijieron que sí, todos con mucha curiosidá. Pasó Belleza del Mundo, y adelante de los novios puso al gaíto y la gainita, y empezaron a hablar. La gainita le preguntaba, y el gaíto le contestaba:

-¿Ti acordás gaíto cuando me sacaste de ande me tenían encerrada mis padres para que no me casara con naides?

-¡No mi acuerdo! -contestó el gaíto.

-¿Ti acordás gaíto que cuando mi padre los venía alcanzando, el caballo se volvió un árbol, yo una flor preciosa, y vos un picaflor?

-¡No me acuerdo! -volvió a contestar el gaíto.

-¿Ti acordás gaíto que cuando mi padre los volvía a alcanzar, el caballo se hizo una gran laguna, yo una patita, y vos un patito?

-No me acuerdo bien... pero medio me acuerdo.

-¿Ti acordás gaíto que cuando los separamos te dije que no te dejaras abrazar con naides porque te ibas a olvidar de mí?

-¡Sí, mi acuerdo!... -dijo el joven como si se despertara di un sueño.

En el mismo momento el joven si acordó de todo y dejó la novia nueva y les dijo a los padres y a la gente que ésta era su verdadera novia. Contó lo que le había sucedido, que se olvidó de su promesa. Y con la fiesta preparada, se casó con la Belleza del Mundo.

Magdalena Bastilla de Muñoz, 23 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1939.

Aprendió este cuento de una tía, Isabel de Tovaes, de más de 60 años, que sabe muchísimos cuentos.

La narradora tiene una gran memoria; es la rezadora de la comarca.

. Blanca Flor (San Luis)

Éste era un joven, que tuvo cierto trato con el demonio, y le dijo el diablo que tenía que ir a la casa de él, a tal fecha, más u menos. Pasaron los años. Un trato corto, ¿no? Entonces dice:

-Bueno, me tengo que ir a la casa del diablo. ¡Qué voy hacer!

Charquió un animal. Bien salada la carne, bien preparado el charque.

Porque tendría que andar mucho. Sabía algo. Más o menos el nombre le dijo, más o menos donde vivía. Se preparó y se fue con un bastimento para mucho tiempo. Llevaba de todo un poco, ¿no? Llega una tarde a una casa de una señora.

-Decidasé pa donde va yendo -le dice.

-No puede saber si yo no l'hi dicho.

-No, si yo sé. Usté va yendo a la casa 'el diablo.

-Sí, ¿quién li ha dicho?

-No, si yo soy adivina.

-No puede ser.

-Sí, ¡cómo no!, yo se lu hi dicho. Vaya a la casa de él. Basta que vaya allá, le va a dar una niña pa que se case.

265

-¡Es cierto que sabe! -que dice-. Así es. ¿Y cómo si hace pa llegar allá?

-¡Oh!, es muy difícil. Porque acá cerca di adonde yo vivo, hay un arroyo.

Tiene que pasalo a ése. Y nu hay quien pase esi arroyo. Tiene que pasalo a ése. Y nu hay quien lo pase.

Son trabas que pone el diablo como para que no lleguen allá. Pero hay una facilidad. Áhi vienen las hijas del diablo. Son tres. Y las tres vienen hechas palomas. Y pasan para este lado. Y áhi se desvisten y se van y se ponen a bañarse en la oría del río aquel. Después que si han bañau, levantan vuelo y se van otra vez. Usté va y las espera. Saque la ropa de la más chiquita de las palomas. Ésa es la Blanca Flor, ¿no? Le escuende un zapato pa que se quede buscando el zapato, y entonces puede hablar con la niña ésta, sola. Y le pide que lu ayude, ¿ve? Le conviersa que li han ofrecíu una niña para casarse y le ruega a ella que lu ayude. Ella lo va ayudar. Ella es capaz di ayudar, las otras no. Las otras son diabras, no más.

Lu hizo así. Todas las semanas tenían un día que se venían a bañar las niñas. El día indicau se jue. Se dejó 'star tapau con basura por áhi, con yuyo. 'Taba bien escondido. Vio ande se sacaban la ropa una y otra.

Entonces salieron del baño, se vistieron y se jugaron, ¿no? Y dijo que li había ido bien. Había visto ande se sacaba la ropa la palomita más chica, ¿no? Y había indicau que tenían que volver otra vez las aves a bañarse. Ese día 'taba posesionau cerca, ande s'iba a vestir la palomita. Entonces, cuando 'tán bañandosé, estiró la mano y le robó un zapatito, ¿no? Y se dejó 'star tapau con los yuyos, ¿no?

Entró a buscar los zapatos, ella. Se vistió y le faltaba uno, y buscaba, y las otras se fueron. Entonces cuando se fueron las otras dos, le dice:

-Mire, aquí 'stá el zapato. Yo se lu hi escondido. Y quiero que usté mi ayude porque tengo un trato con su padre, 266que basta que yo llegue a la casa de él, él me da una niña para que me case.

Dice:

-Bueno, yo lo voy ayudar. Si la cosa es así, yo me voy a casar con usté.

Le pidió un anío, la niña, porque en la casa del diablo no había ninguno,

¿no?

Entós la niña le dijo:

-Mire, mi padre le va dar tres trabajos. Lo que le va dar que haga por primera vez, es que le va dar una espiga de maíz pa que se vaya, la desgrane y la siembre. Y al otro día, a la mañana a las doce, le tiene que traer choclos. Se va y la desgrana como le dije. Le va dar herramientas y la espiga nada más.

Entonce llegó.

-Pero, ¡caramba! ¡Así qui ha llegau mi amigo, a mi casa! -le dice el diablo.

-Sí.

-Me parecía que yo no más era diablo. El primer hombre que llega aquí, a mi casa.

-En cumplimiento de lo que me dijo, que me iba a dar una niña para que me casara, basta que llegara a su casa.

-Sí, amigo, así es. Pero usted me tiene que hacer tres trabajos.

Eran como le dijo la niña.

Se jue pa adentro y vino con una espiga de maíz.

-Tome. Usted la lleva a esa espiga de maíz y la va a sembrar en tal parte, en una vertiente que había, nada lejos de ahí -le dio una azada-. Y mañana, a las doce usted me va a traer choclos de este maíz mío.

267

-Bueno, señor.

Se jue. Y entró a cavar despacito, con pocas ganas, un surquito. Y entonce le cae la Blanca Flor.

-¿Ya ha sembrau el maíz?

-No, voy despacito.

-Pero, apuresé. Haga rápido los surcos. Ya vengo yo a sembrar el maíz. Al ratito ya había preparado dos o tres surcos cortos, ¿no?

Y dele agua. Y dele riego a cada rato. Lo riega, y le corta l'agua y lo vuelve a regar.

Nació en seguida no más el maíz. Comenzó a crecer y a crecer. Esa noche no durmió nada, dele regar no más el maíz. Así que para las doce ya había granau, ¿ve? Cuando ya fueron bien las doce, echaron unas espigas hermosas. Cortó una buena brazada de choclos y le trajo. Llegó a las doce.

-Acá 'tán los choclos, señor -le dice muy contento.

-Sí, propiamente son de mi maíz estos choclos -dice el diablo.

L'hizo dar de comer.

-Mañana va a tener que hacer otro trabajo -dice-. Se va ir sesenta leguas di acá, le voy a dar un poco de trigo. Lo va a sembrar y va a traer pan, de la cosecha ésa.

-Muy bien, señor.

Ya li había dicho la niña que dijiera bueno, no más.

No le replicó nada, nada.

¡Distancia sesenta legua! ¡Cuándo llegaba el hombre! Le dio un atadito 'e trigo, ¿no?, y al otro día, tempranito, la azada y una bolsa pa que trajiera el pan.

268

Y siguió viaje el joven. Al poco rato llegó la Blanca Flor hecha una paloma. Y lo levantó a él. En un momento 'tuvo allá.

-Bueno. Rápido cave tierra, mueva tierra. Yo vuá sembrá el trigo.

Movió tierra y sembró el trigo.

-Usté no me vaya a fallar con l'agua. Dele riego y riego y riego. Mañana temprano voy a venir.

Se fue la niña.

-Ya lo va a tener al trigo, y apuresé, y dele, dele.

Viene al otro día temprano la niña. Ya 'taba el trigo para recoger. Rápido marcó un horno la niña.

-¡Y junte leña acá!

Y en seguida a cortar el trigo. Y en un momento lo refregaba la misma niña y él. Y sacó unos pocos granos. Les rendía muchísimo, ¿no? Y formó una conana¹⁴⁹ y una mano. Y así que ahí lo conaron¹⁵⁰. Y sacó un poco de harina, bastante, en un momento, y ya lu amasó también la niña. El otro brasió¹⁵¹ el horno y echó una hornada de pan, chiquita, una hornadita poca, unos tres o cuatro pancitos, ¿no? Y en seguida 'stuvieron asaus, ya.

-Éstos los tiene que comer.

-No, qué voy a comer tanto pan.

-No, es que tiene que comer. Comaló.

-Pero si ya hi comíu.

Y la niña dele echar más pan al horno, en un momento.

269

Y siguió corriendo. Y ya se va acabar todo.

-Bueno, ahora 'tamos bien -dice.

Y en seguida sacaron una hornada de pan que había que echarlo en la bolsa, ¿no?

-Levante su asado.

Y lo levantó rápido, no más. Y se fue. Y alcanzó a llegar un ratito antes de las doce, allá. (¿Y cómo hacía la niña pa salvarse de las otras, que no la viera ninguna? Cómo sería de viva, ¿no?).

Bueno, ya llegaban las doce.

-Esta vuelta ya la erró mi amigo -dice el diablo-. Nu ha de ser nada casado con mi hija -dice-. ¡Ah! ¡Pucha! ¿Y qué nu es aquel que viene allá?

-ya lo miró-. ¡La gran siete! ¿Y cómo hace éste? Me parecía que yo solamente era diablo. Pero se ve que hay otro más diablo que yo.

No sabía que la niña lu ayudaba.

Lo probaba al pan.

-Si -dice el diablo-. Este pan es de mi trigo. Muy buen pan.

Pasó. Lo atendieron muy bien. Le dieron de comer.

-Falta otro, mi amigo.

-Sí, pero usté no me dijo que había que hacer estos trabajos. Me dijo que basta que pasara nada más, me daba una hija.

-Ah, no, pero son tres trabajos que me tiene que hacer. Mañana le voy a decir qué es lo que tiene que hacer. Entós le dice al otro día:

-Va tener que ir a tal punto -dice- a la costa del mar. Allá hay una vuelta grande, unas piedras grandes. En esa vuelta, una vez 'tábamos sentados con mi suegra y se 270le escapó el anío de la mano. Quiero que me traiga ese anío. Y cuando venga ya le voy a dar una niña que se case.

Y él no lu había podido sacar, con ser diablo. Si no que se lo daba a este otro pobre que lo sacara. Tomó bien las noticias adónde era, más u menos.

Y siguió viaje. Al tranco sigue. En seguida llega la paloma. Venía hecha paloma la niña. Y lo levantó y jue y lu asienta arriba de las piedras mismas.

-Acá, usted tiene que degollame. Junta las patas, el cogote y las alitas, todo, y degollada, me tira de pedrada pa adentro 'e l'agua. Mañana a las doce, voy a salir acá, con el anío en el pico.

No se animaba casi a degollarla.

-No, no, y ¡ligero! No tiene más qui hacer. Pero no me deje saltar una chispa de sangre.

Con tanta lástima que la degollaba, saltó no más una chispa grande de sangre, ¿no? Pero la mató, como le dijo ella. Cuando 'tuvo muerta la tiró de pedrada a l'agua, ¿no? Anduvo un poco arriba y se bajó para adentro la paloma. ¡Que quedó más triste!

-¡Ahora no tengo quien me ayude! Y ahora si hace matar ella misma -dice. Bueno... Justamente al otro día, a las doce, sale del agua la palomita y en el pico con un anío. Ése era el anío. Lu agarró más contento.

-¡Suba rápido! -dice, y lu alzó sobre las alas d'ella y voló.

Así que para las doce justas, 'taba esperandoló el diablo:

-¡Hum! ¡Lu erró mi amigo! ¡Es muy difícil!

No lu hi sacau yo, con ser diablo, al anío, qué lo va a sacar él.

271

Cuando acuerda, ya llegó no más.

-¿Cómo le fue, mi amigo?

-Bien, señor.

-¡Cómo! ¿Sacó el anío?

-Sí, lo saqué.

Se lo presienta. ¡Las iniciales de la suegra!

-¡Y éste es el anío! ¡Éste es!

-Puede llevarlo.

Y va. Lo miran bien y ése era el anío.

Le dijo la niña que lo qu'iba hacer el diablo, era aujeriar la puerta, una puerta de la casa. Y iba a sacar, que cupiera un dedo. Y el diablo iba hacer que cada niña saque un dedo, ahí, para que él elija para casarse. Y lo qui agarró la paloma, cuando la mató, esa gota de sangre, era di un dedo, del dedo mayor de la niña. Entós, la niña iba a sacar ese dedo, y al tocarse, tenía un tajito ahí en el dedo. Para que no escapara, ¿no?, y la elija a ella. Entonce, claro, era la seña que llevaba ella.

Ya el diablo hizo así. Y las tres niñas sacaron el dedo por el aujero de la puerta para que él elija.

El jue, anduvo mirando para un lado y para otro, miraba él. Entonce dice:

-Con la dueña d'este dedo me quiero casar yo.

-¡Bien me parecía! -dice el diablo-. 'Tá bien. ¡Cómo no! ¿Cómo se llama esta niña?

-La Blanca Flor -dice-. Bueno, con la dueña de este dedo me quiero casar. Bueno, abrieron la puerta.

Se casaron. Ese día mismo se casaron.

Luego que s'hizo la noche le dice Blanca Flor:

272

-Mire, vea. Mi madre tiene muy mala intención. Tal vez me va matar. Los vamos a ir.

La vieja 'taba enojada. Y el diablo le decía:

-Pero, qué tanto embromar. Dejalos, si ellos bastante si han mortificau, los pobres. Y a más, que yo l'hi ofrecido eso.

-Que no puede haber matrimonio en mi casa -decía la vieja-. ¡Y no puede ser!

Blanca Flor le dice al joven:

-Andate rápido y traete el caballo más flaco que haiga en el corral. Ése es Pensamiento. Una vez que estamos a caballo, ande queramos ir áhi vamos a 'tar al momento.

Fue apurado, y llegó, y le puso el bozal y salió. Por una necesidad justificada, lo volvió al caballo.

-¡Y pa dónde vamos a ir en este esqueleto! -dice.

Agarró un caballo gordo qui había ahí. Y se vino. Ya la niña 'taba lista.

Llevó un poquito de ropa, poco no más. Y echó en cada esquina de la casa una escupida, ¿no?

-¡Y la chinita se va! -'taba diciendo la vieja a cada rato.

-Pero, ¡para dónde querís que se vaya, mujer! -le decía el diablo.

Haberlo sabido igual que se iba, ¿no?

-No, la chinita se me va. ¡Blanca Flor! -pegó el grito.

-¡Mamita! -le gritaba una escupida.

-¿Que nu hais visto qui áhi 'tá? ¡Qué tanto embromar!

-¡Blanca Flor!

273

-¡Mamita! -le volvía a contestar otra escupida.

-¿Hais visto? ¡La chinita va lejos! -dice.

-Pero, ¡qué tanto embromar! ¿No vis que 'tá áhi? -decía el diablo.

A la cuarta vez que la llamó, contestó despacito la otra escupida.

-¿Hais visto? ¡La chinita va lejos! -y ya se enderezó también y fue a ver-. ¿Halo visto que no 'tá? Si ha ido.

-Bueno, dejala que se vaya, ¿no? Demasiado si ha mortificado ese pobre hombre -dice.

-No, porque yo no paso por eso -dice.

Claro, la niña y el mozo disparaban bárbaramente. Pero que le dijo la niña al tiempo de salir:

-Vamos a andar mal, porque no hizo lo que yo le dije. Pero di alguna manera voy a ver si puedo arreglar ya. Vamos andar con muy muchos trompazos. Si hubiéramos venido en el caballo que yo le dije, esta hora 'tábamos en su casa y mi vieja nu hubiera tenido nada qui hacer ya. La vieja los va a seguir.

Y la vieja ya agarró el freno y se va pal corral.

-¡Rápido! Usté se va hacer un pajarito blanco y yo voy a formar todo. Usté va ir arriba 'el árbol. Tres días lo va apedriar la vieja. Usté no se vaya dejar pegar. Siempre pongasé detrás de un palo. Va permanecer, la vieja, apedriandoló día y noche. Yo me voy hacer una rana, y el apero lo voy hacer una laguna di agua y el caballo lo voy hacer un árbol.

Rápido quedó hecho todo. Y él, hecho un pajarito blanco se subió arriba 'el árbol.

Ya llegó también la vieja. Nu alcanzó a sacarse la ropa y guardala, la niña. Y la había agarrau la vieja la ropa 274por su cuenta. Y la rana quedó en l'agua abajo de las raíces del árbol. Y la vieja no podía

pisar ni con un pie la laguna aquella, ¿no? Daba güelta alrededor, di allá lejos, dele palo y palo, y piedra con el pajarito y no le podía pegar, ¿no? 'Tuvo los tres días como le dijo la niña, exacto. A los tres días si aburrió la vieja y se fue. Entonce le dijo:

-Bueno, el consuelo que me queda es que el primero que lu abrace a tu marido, cuando llegue a su casa, te va olvidar a vos.

Y se jue, la vieja. Cuando ya vido que nu había quedau ninguno, abrió las ramas y quedó convertido como era, el caballo, el apero, y el hombre, todo. Y ella le dice:

-¿Me vais olvidar, vos?

-¡No, no l'olvido nunca!

-Porque mi madre dejó una maldición en contra mía, que cuando ti abrace alguno, al llegar, a tu casa, me vas olvidar.

-No, no me dejo abrazar con nadie.

-Ahora vas a tener que irme a buscar la ropa -había quedau desnuda la niña.

Ya se fue a buscar ropa, el hombre. Cuando llegó allá no se dejó abrazar con nadie. En eso lu ha conoció un cuzco d'él, y viene corriendo y li abraza una pierna di atrás. ¡Sonó la niña! Como si nunca hubiera tenido nada. La niña 'tá sabiendo lo que pasa ya. Bueno, entonce ya se quedó sola la niña, allá. Como tenía todo poder ella ha buscau ropa, la niña, si ha agenciau ropa con las proporciones de ella y las facilidades que tenía. Se vistió y se vino al pueblo la niña. Buscó la casa di una viejita sola qui había. Le dio hospedaje la viejita. Muy útil esta niña. No salía por ningún lau. A la viejita no le faltaba ninguna cosa. Ya la vistió bien. Le dio el dinero que necesitaba.

Y el joven comenzó a andar por áhi, parando bailes. Y ya movió también por otro lado. Ya comenzó a ser muy próximo el noviajo. Y al año más u menos, se decidió a casarse. Entonce dice la niña:

-Mire, mamá, vamos a ir a esos novios.

-Vaya a saber si nos van aceptar, si no nos han convidau.

-No, sí nos van aceptar muy bien -dice-. Vamos a ser muy bien recibidos. Se preparó la vieja y también se preparó la niña.

Los novios andaban casandose por ahí.

Ya han llegau a la casa. Las recibieron muy bien. Cuando vinieron los novios pasaron a la primera mesa, la viejita aquella y la niña. Muy desconocida la niña y muy bonita, ¿no? Fue muy bien aceptada.

El joven como si nunca la había visto, como si jamás la hubiera conocido. Olvidado de todo. 'Taba la novia todavía.

Después que 'tán en la mesa, dice la niña:

-Miren, si mi hacen el favor, me juntan todos los güesitos qui haiga de las aves. Les voy hacer una prueba aquí, en presencia de todos.

-¡Bueno! ¡Cómo no!

Todos interesados comenzaron a juntar los güesos, y se los entregaron a ella. Ya cuando terminaron de comer, agarró los güesitos y los apartaba de un lado para otro, y cuando movía las manos se levantó una gallina chiquita y un gaíto, ¿no?, arriba 'e la mesa. La gainita conversaba:

-Gaíto -dice que le dice-, ¿ti has olvidau tanto? ¿No ti acordás de tal y tal pasaje? -exacto como era el cuento, como 'toy conversando yo, le decía la gainita al gaíto.

276

El gallito le contestaba que no. Le volvía a referir lo que decía el cuento que había hecho. El gallito volvía a decir:

-¡Cococó que no me acuerdo!

-¿Pero será posible gallito que no te vas a acordar?

Y la gainita se apuraba y le volvía a decir las cosas del cuento y el gaíto decía:

-¡Cococó que no me acuerdo!

-¿Pero será posible gallito? ¿No te acordás que mi mamá los perseguía, los buscaba para matarlos?

-¡Cococó... estoy como acordandomé!

-¿Será posible gallito? ¿No te acordás cuando estuviste hecho un pajarito blanco, tres días arriba del árbol, y la vieja estaba apedreandoté?

-¡Cococó... que estoy como acordandomé! -decía el gallo.

-Pero, sí gallito -decía, y le decía todo el cuento-. ¿Pero, que no te vas a acordar que el caballo estaba hecho un árbol? Y el apero que se había hecho un agua. Y yo estaba hecha una rana abajo de las raíces del árbol. Y yo todavía te estoy esperando. Te juiste a traerme ropa. ¿Te acordás que te dije que no te dejaras abrazar? Y te abrazó un cuzco de la pierna.

-¡Cococó... que ya me acordé también!

Cuando ya se acordó, ya se cayó el gaíto hecho un montoncito de huesos. Entonces el mozo dijo:

-Entonces, miren, van a disculpar porque yo he sido casado. Soy casado. Y se me había olvidado. Todo lo que ha conversado la gainita ha sido mi pasado y es ésta mi señora.

277

Así que la recibió a la señora. Y la novia que dijo entonces:

-¡Ha sido casado!

Y ya quedó en nada el fandango ése. Y marchó con la señora y se fue a la casa de la viejita ande estaba. Y entonces la viejita le dijo:

-Lo que es yo, de mi hija no me separo más. ¿Lo acepta?

Le dice al marido:

-¡Cómo no, señora!

-Y yo tampoco no me separo, porque ha sido más madre esta señora que la misma propia madre mía que me ha buscado siempre para matarme. Así que quedó casado con aquella niña Blanca Flor.

La otra quedó en suspenso.

*Delfín Prado, 75 años. Cortaderas. Chacabuco. San Luis, 1968.
Viejo campesino originario de la región. Muy buen narrador.*

Los hijos del diablo (San Luis)

Había un diablo y una diabla. Ya sabe que antes había diablos. Se casaron

pero no pudieron tener familia, los tipos. Vivían solos. Y querían tener familia, herederos, pero no pudieron. Al año pensaron de buscarse algún niño como para criarlo y uno de ellos robó un condecito del Rey, y la diabla robó una condecita. Y ahí los criaron hasta unos veinte años lo menos, que habían tenido. Cuando ya 'taban grandes, ya pensaban ellos, y eran poderosísimos también, porque eran muy inteligentes. Se daban cuenta que ellos no eran diablos y se pusieron di acuerdo para irse.

Estos niños dormían solos en sus dormitorios. Hacían ruido en la noche.

Andaban andando. La diabla los sentía. Le dice la diabla al diablo:

-Tené cuidau, vos, diablo viejo, que no se me vayan a ir los niños. Ve, andan por irse.

-¡Qué se van a ir!

-Bueno, ya trataron de hacerlos dormir en una cárcel de fierro, hacerlos dormir ahí. Todo de fierro, las puertas de fierro y echales llave.

-Ahora 'tate tranquila -le dice el diablo-- porque no salen nunca. ¡Cuándo se van a ir! ¿Por dónde van a salir?

279

Bueno, 'taban deliberando los niños, cuando dice la condecita -se llamaba Blanca Nieve.

-Los vamos a ir esta noche.

-Y cómo vamos a salir di acá -dice el muchacho-. Las puertas están con llave y son de fierro.

-Esperate, si vamos a salir por el ojo de la llave, yo sé, yo sé.

Y los tipos salieron por el ojo 'e la llave.

-Andá, traete del galpón un caballo.

Había dos caballos en el galpón y una chancha. Uno gordo y otro flaco y la chancha.

-Traete el flaco pa que disparemos de las casas, enancaus¹⁵³. Vamos a disparar, porque en el flaco vamos andar más ligero. Y los diablos ya 'taban sintiendo que había movimiento, que querían huir.

-¿No convendría ver? -dice la diabla.

-'Tate queta. Qué diablos se van a ir, qué se van a ir, qué se van a ir, 'tán cerraus.

El caso es que jue el tipo y trajo el caballo más gordo. Porque el flaco, decía que nu iba a resistir, claro. Trajo el gordo.

-Y no -que dice la niña.

-¿Qué, prefieres el flaco? Y bueno, ya 'tá éste. Se va a cansar el flaco.

Bueno, ya ensillaron y se jueron.

Ya cuando amaneció la llamaron a Blanca Nieve, de madrugada, para que juera a saludar, en fin, de mañana. Les ²⁸⁰contestaba ella. Venía aclarando. Y les contestaba ella. Porque había dejado una escupida ella en el lugar de la casa, ¿sabe? Y esa escupida, tenía ese poder, de contestar, di hablar.

-¡Así qui áhi'tá! ¡Áhi'tá! -parecía áhi cerquita.

Y una vez que ya se levantan los diablos ya los echan al medio y no ven ninguno. Y ya vieron que si habían ido. Ya jueron al galpón y ya faltó el caballo. Y ya lo mandó la vieja al diablo que juera a traír un caballo cualquiera. Y salió ese diablo ¡ayayay!, en el flaco ése. Que, áhi cerca no más los alcanzó. Ya los devisó, ¡qué diablo!

Ya el muchacho apurado. Ya se fijaron.

-Ya viene el papá. Ya los va alcanzar y los va volver.
-No tengás cuidau. No lo vamos a dejar llegar.
Ya cuando los alcanzó, ya les pegó el grito. La condecita se sacó un peinecito, lo tiró y se formó un pencal grandísimo, que no pudo pasar ese diablo con el caballo. Y no hubo caso. Y orilló, y orilló, y no hubo nada qui hacer. Y los otros se jueron no más.
Se volvió. Y bueno, s'enojó la diabla.
-Que sí, que no los hi podíu alcanzar porque hay un pencal muy grande y nu hi podiu llegar ande 'tán ellos. Se van no más.
Y áhi lo volvió a mandar.
-Caminá, andá alcanzalos, cómo no los vas alcanzar.
Salió en el mismo caballo. Los volvió alcanzar. Volvió a tirar una varilla, la niña, y se formaron unos barrancones, al llegar otra vez. Se volvió la varilla unos barrancones que no pudo pasar. Se volvió.
Áhi recién, jue la pelea grande con la diabla, porque ya lo retó mucho, ya. Que le dejó ir los hijos.

281

-¡Andá, traime la chancha!
¡Ah!, y a la chancha la había desgarronau el tipo. Li había ordenau la otra niña que trajiera el flaco y desgarronara la chancha, que tamén era di andar.
-¡Andá, traime la chancha!
-Si 'tá desgarronada.
-Traila así no más.
Ya jue el diablo y se la llevó y la ensilló.
Qué, la chancha volaba más que el viento, más ligera que no sé qué. Y seguía, ¡y ponga!, ¡y ponga!, ¡y ponga! Ya los devisó tamén y los alcanzó. Y entonce sacó la niña una botellita que llevaba di agua y la roció. Se l'hicieron unos lagunones que no pudo pasar la chancha. Y iba de una punta de la laguna a la otra y le gritaba:
-¡Blanca Nieve! ¡M'hijita! ¡Ven!
De la otra punta de las lagunas volvía a gritar. Que daba una estirada y le pegaba en la chanchita a la otra punta. Y di áhi la insultó, y le gritó otra vez.
-¡Blanca Nieve, m'hijita! -decía de la otra punta.
Hasta que se le cansó la chanchita. ¡Ande irían ya los niños!
-¡Vení, ven! ¡presto! -clamaba.
Bueno... Se jueron y se volvió la diabla pa su casa. Llegaron a un pueblito qui había ande era la casa di un conde.
Y le dice el conde:
-Quedate acá.
Y le dice la niña:
-Yo me voy a quedar acá y vos vas a ir a visitar tu familia, tus padres
-quedaban cerca-, pero con la consigna 282 que no te vas a dejar abrazar, porque si te dejás abrazar vos te olvidás de mí.
-¿Ve? Sí, pues.
Ya ha llegado a la casa. Usté sabe qué gusto tenían cuando lo devisaron, lo conocieron, los padres, los familiares. Salieron todos, pero no se dejaba abrazar por nadie. Nu había caso. Ya lo sentaron. Cómo no viene una esclava, una negrita que tenían por áhi, y lo caza de la espalda y lu

abrazo. Si olvidó de Blanca Nieve. Ya si olvidó de todo. ¡Putá!...
Ya pasó un tiempo. Como ya ni se acordó más de la compañera, el tipo quiso casarse.

Se buscó una chica, por áhi. Hasta condes han sido. Y ya se iba a casar.

El día del banquete pasaban con las cosas, toda preparata.

Ya 'taban esperando al cura. Faltaban diez minutos para que sean las ceremonias.

A Blanca Nieve, los familiares del conde, ande ella 'taba la habían llevau tamén invitada. Áhi 'taba sentada. Muy desconocida. Todos si admiraban de verla que nunca la habían visto. Pero el Conde tampoco la conocía porque si olvidó, si olvidó por completo.

Y 'taban charlando áhi, haciendo algunos chistes, cuentos, mientras venía el cura para qu'hiciera la ceremonia, el casamiento. Y claro, la chica 'taba callada, sentada, así. Nadie le decía nada.

-¿Y ustedé, señorita -le decía uno-, no podrá tener algún cuentito, ya que'tamos charlando con cuentitos, acá?

-Sí -le dice-, por qué no -le dice-. Puedo hacerles alguna pruebita.

-¡Cómo no! ¡Uh! ¡Encantados!

Todos venían a ver cómo era la desconocida.

283

Sacó un gaíto y lo puso en la mesa.

-¡Vas a cantar, gaíto! ¡Cantá gaíto!

-¡Gaíto ve!...

-¡Volvé a cantar!

-¡Blanca Nieve!

-¡Volvé a cantar!

-¡Blanca Nieve!

Abre los ojos el Conde, si acuerda 'e Blanca Nieve. Bueno... Ya botó la novia. Ya se fue y comenzó a bailar con ella y se casó tamén. Y vivieron un año.

Le bordó unos tres pañuelos y le dice:

-Tomó estos tres pañuelos bordados con mi nombre para que nunca ti olvides de mí. Yo me voy a ver a mis padres, tengo ganas de ir -y se jue-. Y cuando querás ir vos alguna vez ande yo 'toy podés irte. Llevá los pañuelos de recuerdo.

Güeno. No venía, no venía, no venía. Pasó un año, pasaron dos años. El tipo ya la quería ver, y quería juntarse con su señora. Y tan queridísimos, como hermanos que eran. Ya salió a buscarla.

Anduvo muy mucho. Anduvo tanto, que por ahí corriendo y preguntando de Blanca Nieve, llegó ande había un gigante:

-¿Qué busca, amigo?

-A Blanca Nieve. ¿No la ha visto?

-Sí. 'Tá en tal parte, casi dos mil metros abajo 'e tierra. Áhi es la casa de ella.

Se sale otra vez. Sale y encuentra unos tipos que 'taban peliando en una casa por que si había muerto el padre y les había dejado unas prendas por repartirse. Era un sombrero, 284un capote (un abrigo) y unas botas.

Cada uno quería llevar todo. Entonce les dice:

-Yo los voy arreglar. Yo voy a medimelás primero.

Y qué, se las midió y se las echó. Las botas corrían más ligero que el

viento. Con el abrigo no lo veían ande entraba, y el sombrero, ni el rayo que cayera encima nunca li hacía nada. Y se jue a buscarla a Blanca Nieve. Andaba ahora ligero, éste.

Pu áhi encuentra otro gigante y le pregunta si sabe de Blanca Nieve, y le dice:

-¡Cómo no! Sí sé. Abajo de tantos metros 'tá. Faltan diez minutos pa que se case.

-¡Y cómo haré pa llegar!

-Fácil vas a llegar. Áhi viene una tormenta. Va cair un rayo y te va a echar para abajo.

'Taba seguro que no l'iba hacer nada porque tenía su sombrero. Y efectivamente, se jue.

Cayó un rayo y lo enfocó y lu echó abajo. Y cayó ande 'taba el banquete. La gente 'taba áhi. Era un pueblito. Había mucha gente, pero no lo dejaban entrar; era un hombre desconocido. Todo con guardia, policía, nu había caso. Y bueno, él se puso el tapado ése, el capote, y entró. Y nadie lo vio. Se sentó. Y lo ven por áhi y li hacen una invitación, que bailara.

Pero la niña no se casaba todavía, faltaban todavía unos minutos. Entonce sale a bailar. Él ya la conoció a Blanca Nieves. Blanca Nieve no lo conocía, porque, ¡cómo iría el pobre ya!, tantos años que 'taba separado ya, pero por los pañuelos¹⁵⁴, se dio cuenta.

285

Comenzaron a bailar y áhi no más lo tiró al novio. Y áhi han quedau meta baile y yo me vine para acá y no lu hi visto más.

*Gregorio Garro, 80 años. La Mesilla del Cura. San Martín. San Luis, 1968.
Modesto ganadero. Originario de esta meseta. Muy buen narrador.
El cuento es una variante del cuento tradicional.*

. Blanca Flor (San Luis)

Éste era un joven que salió en busca de trabajo, y llegó a la casa de un señor. Que le dice:

-Buenas tardes, señor.

-Buenas tardes, amigo -que le dice el señor.

-¿No sabe quién ocupará algún pión?

Y que dice el señor:

-Sí, yo -que dice-. Váyase y desensille, y pase para acá.

Se bajó éste, desensilló y pasó para adentro, ande 'taba el señor.

En lo que 'tán conversando, que le dice el joven:

-Digamé, señor, ¿para qué será el trabajo?

Que le dice el señor:

-Mañana se va a ir a ese cuadro que tengo ahí, y va a agarrar el arado. Lo va a atar con animales y me va sembrar maíz. Y para pasado mañana me va a

tener choclos tiernos.

-¿Y cómo voy a poder hacer eso?

-¡Ah, amigo, acá tiene que cumplir o sinó le va a ir muy mal!

287

Que ésta era la casa de unos diablos, ande había caído.

Bueno, el joven quedó muy triste. No hallaba qué hacer, él. Al otro día se va al cuadro, a sembrar el maíz. Y va y da una vuelta con el arado, y se sienta muy triste. Se va, se sienta y se pone a llorar. En lo que 'taba áhi, llorando, que llega una niña, hija del patrón, y que le dice al joven:

-¿Porque llora, joven?

Y que le contesta el joven:

-Y cómo no voy a llorar, si su papá me ha ordenado que siembre maíz y que mañana tengo que darle choclos tiernos. ¡Cuándo le voy a dar choclos tiernos para mañana si el maíz no se va hinchar, ni el grano, siquiera!

Y que dice la niña:

-Mire -que le dice-, no se le dé cuidado. Are no más y siembre que para mañana va a tener choclos tiernos. Y cuando vaya mi padre, le va a decir:

-¡Ah, no sé porque me parece que Blanca Flor anda por acá!

Y usted le contesta: Blanca Flor no me mira a mí ni yo la miro a Blanca Flor. A Blanca Flor la lleva el diablo y Blanca Flor no me lleva a mí.

Bueno. Al otro día vino el patrón, y que le dice:

-Y, amigo, ¿ya tiene los choclos tiernos?

-Sí, señor -que le dice el joven.

Entonce que le dice:

-¡Ah!, no sé porque me parece que Blanca Flor anda por acá.

Le contestó el joven, entonce:

-Blanca Flor no me mira a mí, ni yo la miro a Blanca Flor. A Blanca Flor se la lleva el diablo y Blanca Flor no me lleva a mí.

288

Bueno. Pegó la güelta el patrón y se fue.

Al otro día que le dice el patrón al joven:

-Ahora me va a ir a sembrar sandías y melones, y mañana me va a tener sandías y melones maduros.

El joven agarró el arado y se fue al cerco¹⁵⁵, ése, a sembrar; dio una güelta con el arado y se sentó a llorar. En seguida llegó Blanca Flor y le dice:

-¿Porque llora, joven?

Y que él que le dice:

-Cómo no voy a llorar, si me ha mandado el patrón a sembrar sandías y melones, que le tengo que dar para mañana sandías y melones maduros.

-No se le dé cuidau -que le dice-, que mañana va a tener sandías y melones maduros. Cuando venga mi padre y vea que ha cumplido, le va a decir:

-¡Ah!, ¡no sé porque me parece que Blanca Flor anda por acá!

Y usted le contesta:

-Blanca Flor no me mira a mí ni yo la miro a Blanca Flor. A Blanca Flor se la lleva el diablo y Blanca Flor no me lleva a mí.

Al otro día viene el patrón y ya estuvo el joven con melones y sandías maduras. Y que el patrón dice:

-¡Ah!, ¡no sé porque me parece que Blanca Flor anda por acá!

Y que el joven le contesta:

-Blanca Flor no me mira a mí ni yo la miro a Blanca Flor. A Blanca Flor la lleva el diablo y Blanca Flor no me lleva a mí.

289

Bueno. Así que se fueron a las casas el patrón y el pión. Esa noche agarró y lo hizo dormir en una pieza sola que tenía. Y agarró y feché llave, lo encerró mejor dicho. Entonce, Blanca Flor, esa noche viendo que el padre se había dormido, y que la madre también, se fue y le robó las llaves. Fue y sacó al joven y que le dice:

-Mire, joven, vamos porque mi padre lo ha encerrado aquí con el fin de matarlo.

Y entonce, Blanca Flor esputó en la pieza donde dormía ella; echó tres escupidas. Y agarró y desgarraron una chancha muy ligera que tenía la madre, y le robaron un caballo de siete colores que también era de la madre, y se fueron, que el caballo era ligero, pero no tan ligero como la chancha. En seguida no más que se despierta la vieja, y que le habla al viejo, y le dice:

-¡Viejo!, ¡viejo!

-¿Qué querés, vieja? -que le dice.

-No sé porque me parece que Blanca Flor se los va. ¡Hablale, viejo!

Que dice el viejo:

-¡Blanca Flor!

-¿Señor? -que le contesta una escupida.

Se quedaron dormidos los viejos, y al rato no más que dice la vieja:

-¡Viejo!, ¡viejo! No sé porque me parece que se los va Blanca Flor.

-¡Pero, dejá de molestar, vieja! -que le dice-. ¡Dejame dormir!

-¡Hablale, viejo! -que le dice.

-¡Blanca Flor! -la llama el viejo.

290

-¿Señor? -le contestó la segunda escupida, medio débil, ya.

-¿Ves? -que dice el viejo-. 'Tá medio dormida. De gusto 'tás molestando.

¡Dejá dormir tranquilo!

En seguida, no más, otra vez la vieja le dice al viejo:

-¡Viejo!, ¡viejo! No sé porque me parece que Blanca Flor se los va.

Hablala viejo.

-¡Blanca Flor! -dice el viejo.

-¿Señor? -contesta muy débil, que agata se le oía, la última escupida que ya 'taba seca.

-¡Pero, dejá de molestar, vieja! -que le dice el viejo-, no viste que 'tá dormida. No me vas a dejar dormir ni a mí ni a ella.

En seguida, no más, que vuelve a decir la vieja:

-¡Viejo!, ¡viejo! No sé porque me parece que Blanca Flor se los va.

Hablala viejo.

-¡Blanca Flor! -que le dice el viejo.

Y ya no contestó nada, Blanca Flor. Y que le dice la vieja:

-¿Has visto, viejo? Blanca Flor se los ha ido. Levantate, viejo, andá vela.

Y ya se levanta el viejo y va a verla.

-Nu está -que le dice.

-¿Has visto, viejo zonzo? ¿No te dije que Blanca Flor se los iba? Andá ve

el Pichón -que el Pichón le decía al joven-. ¿A qué nu está el Pichón?
Se fue a verlo y no lo encontró.

-Nu está -que dice.

-¿Has visto? La chinita se ha ido con el muchacho. Agarrate un caballo y andá buscarlos.

291

Al momento se encabalgó el viejo y salió en busca de éstos.

En lo que van por áhi, que le dice Blanca Flor al joven:

-¿Sabe una cosa, joven?

-¿Qué? -que le dice.

-Que los han descubierta y mi padre viene en busca de nosotros. Pero, no se le dé cuidau -que le dice.

Entonce agarró Blanca Flor al caballo y lo hizo convertir en iglesia. Ella se hizo una flor y al joven lo hizo hacer un picaflor.

Ya llegó el viejito y vio l'iglesia que nunca había visto; vio la flor que nunca había visto y vio el picaflor qu'estaba picando la flor. Y pasó no más. Y fue lejo, fue lejísimo; se cansó y no descubrió nada, y se volvió.

Cuando volvió, volvió a ver todo lo mismo y pasó. Y que ya llegó a la casa y que le dice a la vieja:

-¿Cómo te ha ido, viejo?

-Mal -que le dice-, porque no los hi podíu encontrar; juí muy lejo, lejísimo, m'hi cansau, y m'hi vuelto sin noticias. Y que le dice la vieja:

-¿Y qu'es lo que hais visto por áhi?

-Y lo qu'hi visto, es lo que nunca había visto: una iglesia, una flor y un picaflor que picaba la flor. Es lo único qu'hi visto.

Y que dice la vieja:

-¿No vis, viejo zonzo, que l'iglesia es el caballo, la flor es la chinita y el picaflor el muchacho? ¿Porque no ti allegastes y cortastes la flor, siquiera?

Y que le dice:

-Andá otra vez. Si 'stá todavía la iglesia y la flor, cortate la flor y traela.

292

El viejo siguió viaje, otra vez, en busca d'ellos. Pero Blanca Flor ya había hecho desaparecer todo y había seguido viaje otra vez. Ya el viejo llega al punto donde había encontrado la iglesia y no encontró nada. Y pasó, no más, él.

Ya cuando los iba alcanzando, que Blanca Flor le dice al joven:

-Joven, ¿sabe una cosa?

-¿Qué? -que le dice.

-Que viene mi padre alcanzandolós. Pero no le dé cuidau -que le dice.

Entonce agarró, y al caballo lo hizo convertir en una osamenta y ellos dos se convirtieron en dos pájaros, que 'taban arriba de l'osamenta ¿ve?

Y ya llegó el viejo y vio l'osamenta y los dos pájaros, y pasó no más. Y fue lejo, lejazo. Y se cansó y se volvió. Se vino a las casas otra vez. Y cuando llegó que le dice la vieja:

-¿Cómo te ha ido, viejo?

-Mal -que le dice-, porque nu hi podido encontrar a nadie.

-Y ¿qué has visto?

-Nu hi visto más di una osamenta y dos pájaros, dos caranchos qu'estaban

comiendo.

-Pero, ¡viejo zonzo! Esa osamenta era el caballo, y los dos pájaros Blanca Flor y el joven. Porque no te allegastes y le cortastes siquiera un pedazo de carne del caballo para que no pudieran seguir.

Y que dice:

-Ahora me voy yo -y que siguió viaje la vieja.

Como le habían desgarrado la chancha, que era más ligera que el viento y le habían llevado el caballo de siete colores que era ligero como el viento, ella se jabonó los talones y empezó a correr tan ligero como si fuera la chancha. Y corrió y corrió y ya los iba alcanzando. Y entonces le dice la niña al joven:

-Joven, ahora viene mi madre, y ya los viene alcanzando. Es muy difícil que podamos escaparlos de ella, pero no se le dé cuidado.

Lo hace convertir al caballo en una laguna muy honda y ella y el joven se hacen patitos que andan nadando en la laguna. Y que llegó la vieja y los encontró.

-¡Ah, pícaros! -que les dice-. ¡Aquí los quería pillar yo!

Bueno. Y se allegó a la orilla de la laguna. Le tiraba un agarrón a la patita y se zambullía; le tiraba un agarrón al patito, y se zambullía. Y no podía entrar en la laguna porque era muy honda. Y ahí tuvo la vieja hasta que no podía más de cansada, y ya cuando no pudo más que se volvió y que le dice a Blanca Flor:

-¡Andá, no más, ingrata, que el que te lleva te ha de olvidar!

Volvió a las casas y que le dice al viejo:

-Y ¿cómo te ha ido, vieja?

-Mi ha ido mal -que le dice- porque no los he podido agarrar, pero los he encontrado.

Blanca Flor y el joven se volvieron a convertir en lo que eran y siguieron viaje, otra vez. Llegaron a un punto muy lindo, y ahí, Blanca Flor, hizo hacer un palacio muy lindo para vivir ellos. Bueno. Hicieron el palacio y se pusieron de novios. Entonces él le dice a Blanca Flor que él se iba a ir a visitar los padres de él y a avisarle que él se iba a casar. La niña le dijo que bueno, que fuera. Le dijo que fuera, pero con la condición de que cuando fuera a la casa de los padres, no se dejara abrazar con nadie, cualquiera que fuera, porque se iba a olvidar de ella. El joven aceptó el pedido y se fue. Blanca Flor quedó en el palacio.

294

Llegó el joven a la casa de los padres. Los padres, en cuanto lo vieron salieron a recibirlo y a abrazarlo, pero él no se dejó abrazar. Todos lo querían abrazar pero él no quería que nadie lo abrazara. Y que le dice la madre:

-Que has venido tan orgulloso que no te dejás abrazar con nadie.

Y él le dice que no podía porque había hecho una promesa.

Y este joven había sabido tener un choquito muy regalón, un cuzquito. Y en lo que estaba ahí, viene el cuzquito de atrás y lo abraza. Y ahí no más se olvidó de la niña, y ya todos lo abrazaron y él no dijo nada.

Ya se quedó el joven en la casa de la madre y ni pensaba en volver. Bué.

Al tiempo se puso de novio. Y ya hicieron la boda. Y ese día vino mucha gente hasta de lejos.

Blanca Flor vino a saber lo que pasaba que este joven se había olvidado

d'ella y se estaba por casarse. Y el día del casamiento se viene Blanca Flor al palacio. En lo que 'stán áhi, en medio de un gran público de gente, que dice Blanca Flor, que ya 'stán tantos reunidos que sería bueno que alguno contara un cuento, un caso, o echara alguna adivinanza para distraerse. Todo el público contestó que todos estaban de acuerdo. Entonce todos dijeron una relación, o contaron un cuento, y Blanca Flor quedó para el último. Cuando ya terminaron todos, y dijeron algo, ella dijo que le tocaba a ella. Entonce saca dos pañuelos y los tira sobre la mesa. Los dos pañuelos se convirtieron uno en un gaíto y el otro en una gaínita.

Ella saca también una variíta y le pega al gaíto, y le dice:

-¿Ti acordás, gaíto -que le dice- que vos juistes a mi casa en busca de trabajo, que mi padre te dio trabajo y te mandó a sembrar maíz, y que al otro día le tenías que dar choclos tiernos, y que yo te saqué di apuro?

-No mi acuerdo -que le dice el gaíto.

295

Toda la gente que miraba y oservaba esto. Claro, esto era muy curioso para todos.

Y que la gaínita le vuelve a pegar otro variázo al gaíto y que le dice:

-¿Ti acordás gaíto que mi padre te mandaba a sembrar sandías y melones, y que le tenías que dar sandías y melones maduros, al otro día, y que yo te saqué di apuro?

-No mi acuerdo -que le dice.

Le pegó otro variázo y le dice:

-¿Ti acordás gaíto cuando mi padre t'encerró para comerte y yo te salvé?

-No mi acuerdo -que le dice.

Le pegó otro variázo y que le dice:

-¿Ti acordás, gaíto, cuando mi padre vino a buscarlos y yo hice del caballo una iglesia, yo m'hice una flor y a vos t'hice un picaflor, y así los salvamos?

Y que dice:

-Tengo como un sueño, cierta cosa parecida. Le pegó otro variázo y le volvió a decir:

-¿Ti acordás, gaíto, cuando mi padre los alcanzó otra vez y yo hice una osamenta al caballo y nosotros los convertimos en pájaros?

-Apenas, mi acuerdo -que dice.

Y el novio también s'estaba como acordando que algo parecido li había pasado.

Entonce le pegó otro variázo al gallito, la gallinita, y que le dice:

-¿Ti acordás que cuando vino mi madre en busca de nosotros, yo lo convertí en una laguna muy profunda al caballo y a los dos en un casal de patitos para salvarlos?

296

Y que dice el gaíto:

-Me estoy acordando; mi acuerdo de muchas partes.

Entonce le pegó otro variázo al gaíto y le dice:

-¿Ti acordás gaíto cuando hice mi palacio y vos te despedistes para venir a ver a tus padres, y yo te dije que no te dejaras abrazar con nadie porque m'ibas a olvidar, y vos te dejaste abrazar con un choquito y te olvidaste de mí?

-¡Sí, sí, mi acuerdo! -que dijo el gaíto.

Y el novio, que si había acordado de todo, se levantó y jue y la abrazó a Blanca Flor. Y les dijo a todos lo que le había sucedido y que ésa era su novia y que s'iba a casar con ella. Y se casaron y s'hizo una gran fiesta. Y se jueron al palacio d'ellos, y se quedaron áhi, muy felices, y yo me vine a contar el cuento.

*Gilberto Zavala, 29 años. San Martín. San Luis, 1945.
Ganadero originario de la región. Buen narrador.*

Blanca Flor, la hija del diablo (San Luis)

Había una vez un hombre muy rico que tenía un hijo que era muy jugador. Y el padre se enojaba porque este hijo era tan jugador. Y un día el hijo le dijo que iba a rodar tierra y a buscar suerte por áhi. Y se despidió del padre. El padre le echó la bendición y le dijo que cuando tuviera necesidá volviera a su casa, que él lo iba a recibir con los brazos abiertos.

Se jue el hijo, y por áhi jugaba con todos los que podía jugar. Un día se encontró con un hombre muy rico y empezaron a jugar. Este hombre le ganó todo lo que tenía y al fin le dice que le juega l'alma. Y la jugó a l'alma y se la ganó. Entó este hombre, que era el diablo, le dijo que le daba plazo di un año pa que le jue a pagar. Y áhi le dio las señas ande él vivía, y se despidió y se jue. Y le dijo que su casa era un palacio, y le dijo cómo era, y pal lau que tenía que rumbiar.

Cuando ya se cumplía el plazo, el mozo se encaminó a buscar el palacio del diablo, pero él no sabía que era el diablo. Ya cuando iba llegando le salió un viejito al paso. Ahi se saludaron y se pusieron a conversar. Y este viejito había sido Dios. Y le dijo que todos los que iban áhi no volvían más, pero que él le iba a dar unos consejos pa que se salve porque ese hombre que le había ganado era el diablo. 298Le dijo que siga ese camino. Que iba a dar con una laguna. Y qui áhi se escuenda porque acostumbraban venir las hijas del diablo a bañarse. Cuando las niñas se dentren al agua que trate de agarrarle y de esconderle las ropas de la menor, que es la más linda y la más güena, y que ésa lo iba a ayudar; que ésa era Blanca Flor. Y el mozo le agradeció al viejito los consejos y se jue.

Ya devisó de lejo no más el palacio. Y ya dio tamién con la laguna. Que era una laguna muy linda, de aguas cristalinas, rodiada de árboles y de plantas tupidas. Y áhi se escondió, ande vido que era pa bajar a bañarse. Al rato no más llegaron las hijas del diablo. Que eran siete niñas muy lindas. Ya se desvistieron y se botaron a l'agua. Y ya vido que la más linda era la más chica y vido ande dejaba la ropa. Y jue y le sacó los zapatos.

Güeno, después de un rato, salen las niñas y se empiezan a vestir. Blanca Flor no podía encontrar los zapatos y los buscaba por todos lados. Las otras se vistieron y se jueron y Blanca Flor queda llorando y buscando sus

zapatos por todos lados.

Después di un rato sale el joven y le entrega los zapatos. Entonces ella le pregunta quién es y por qué li había escondíu los zapatos. Entonces él le dice que porque li ha tomado simpatía a ella y le dice que viene a arreglar cuentas con el padre de ella. Ella le dice que le va ayudar en todo y que cuando la necesite diga: ¡Blanca Flor!, y qui al momento va 'star áhi. Se despidieron y ella se jue adelante, muy ligero.

Ya llegó el joven al palacio y salió este hombre rico, que le ganó hasta l'alma, y le dijo qu'hizo bien de venir porque ese día se cumplía el plazo y él 'taba ya por ir a buscarlo. Entonces le dice que él tiene unos trabajos pa darle y con esos trabajos, si él los hace bien, se puede salvar. Y ya le dio el primer trabajo:

299

-Mañana bien temprano, me tenís que voltiar aquel cerro, tenís que arar, sembrar trigo, cosechar, moler y hacer harina, amasar, horniar, y a la noche me tenís que trair pan caliente.

El joven se va muy triste y se pone por áhi a llorar. Y entonces se acuerda y dice:

-¡Blanca Flor!

Áhi no más vino Blanca Flor y le pregunta qué le pasa y por qué 'tá tan triste.

-Y cómo no voy a 'tar triste con el trabajo que me da tu padre -y le dijo todo lo que tenía qui hacer.

-Eso nu es nada -le dice Blanca Flor-. Mañana bien temprano te vas al cerro y yo te voy a 'tar esperando. Al día siguiente se juntaron al pie del cerro. Y le dijo ella que él se ponga a dormir al pie di un árbol. Y áhi el joven se quedó dormido. Blanca Flor, con el poder que ella tenía, voltioó el cerro, aró, sembró trigo, lo recogió, molió, amasó, hornioó, y a la nohcecita lo despertó al joven con el pan calientito. Y el joven no podía creer lo que 'taba viendo. Ella le pidió que no vaya a decir nada que ella lo ayudaba, porque serían perdidos los dos.

El joven va y le entrega al diablo el pan recién sacado del horno y éste se quedó muy sorprendido. Y entonces le dice:

-¡Ah!, pero esto no lo hacís vos. Por áhi anda Blanca Flor. Ahora te voy a dar otro trabajo: me vas a trair un anillo qui hace veinticinco años que se mi ha caído al río, y si no 'tás perdido.

El joven va y se pone a llorar, y la llama a Blanca Flor. En seguida se presenta Blanca Flor y le pregunta por qué 'tá tan triste. Y él le dice:

-Cómo no voy a 'tar triste si tu padre mi ha puesto de trabajo que le traiga el anillo que perdió en el río hace veinticinco años.

300

-Eso es muy difícil -le dice ella-, pero vamos a ver cómo lu hacemos. Tenemos que llevar un tarro grande, un cuchillo y una guitarra. Vos me tenís que cortar en pedacitos y me echás al tarro, pero no me tenís que dejar cair ni una gota de sangre porque eso me puede hacer perder la vida. Así, me tirás al río, y vos tenís que 'star tocando la guitarra. Cuando yo te grite ¡Blanca Flor!, vos tenís que contestarme, porque ésa es la seña de que encontré el anillo. Si no me contestás seré perdida.

El joven no quería por nada hacer eso con Blanca Flor y decía que prefería morirse, pero le dijo que no juera cobarde y que ésa era la salvación de

los dos y que lo tenía qui hacer no más. Y al fin lo hizo. La cortó en pedacitos, la echó al tarro, y la tiró al río. Áhi, lo que le pasó es que una gota de sangre del dedo chico, en un descuido se le cayó al suelo. Él, entonce, se sienta áhi y se pone a tocar la guitarra. Al rato no más se quedó dormido, profundamente dormido.

Ya había pasau un buen rato y entonce empieza a gritar: «¡Blanca Flor!, ¡Blanca Flor!, ¡Blanca Flor!». Y como el mozo 'taba dormido, no contestaba, pero al decir la última vez «¡Blanca Flor!», la oyó y contesta: «¡qué!, ¡qué!, ¡qué!».

Ya salió del río la niña como era ante, y le entrega el anillo. Sólo en la puntita del dedo chico le faltaba un pedacito: eso era por la gota de sangre que se le cayó cuando la echó al río.

Ya muy contento jue y le entregó al padre de Blanca Flor el anillo. Él estaba muy sosprendido y le dice otra vez:

-¡Ah!, pero no lo hicistes vos. Por áhi debe andar Blanca Flor. Ahora te voy a dar el último trabajo: mañana me vas a domar un potro y una yegua chúcaros que tengo y a la noche me los tenís que entregar mansitos.

301

El joven salió muy triste porque ya se daba cuenta que estos animales tenían que ser muy malos y que lu iban a matar. Ya la llamó a Blanca Flor, y Blanca Flor llegó en seguida: él le contó de ese trabajo y ella le dijo que era muy difícil, que el potro iba a ser el diablo y la yegua la diabla, y que ella iba a ser las riendas. Entonce le dio un rebenque y le dijo que con ese rebenque les tenía que pegar a los animales por todas partes, que no les aflojara, pero que tuviera cuidado y no juera a pegar en las riendas, porque la iba a lastimar a ella.

-Y da las gracias a Dios que las riendas sea yo, porque si no te matan.

Ya al otro día jue al corral a ver los animales que iba a domar. Y áhi 'taba el potro y la yegua bufando furiosos, que daban miedo. Le ayudaron a poner la guatana¹⁵⁶ y el apero, y montó, primero el potro y después la yegua. Estos animales corcoviaban enloquecidos para voltiarlo, pero el mozo les empezó a pegar con el rebenque por todos lados y al fin tuvieron que aflojar y si amansaron.

Va a la noche ande 'taba el diablo y lu encuentra en la cama muy estropiau. Lo mismo 'taba la diabla. Entonce le dice como la otra vez:

-Esto no lu hacís vos, pero, ya ti has salvau y te podís ir.

Entonce el mozo le dice que se va a ir pero con Blanca Flor y que se la tiene que dar para casarse. Entonce él le dice que si adivina cuál es Blanca Flor entre todas las hermanas, entonce se podrá casar con ella. Y entonce las pone en una pieza y hace que saquen el dedito chico por el ojo de la llave. Entonce a cada una que sacaba el dedo él decía:

302

-Ésta no.

Hasta que al fin sacó el dedito Blanca Flor. Él lo conoció en seguida porque le faltaba un pedacito, y entonce dijo:

-Ésta quiero, ésta quiero.

Entonce el diablo no tuvo más remedio que dejar que se celebre la boda, porque había sido vencido.

Esa noche le dijo Blanca Flor al joven que el padre los iba a matar y que tenían que huir. Entonce colocaron en la cama una bolsa di arena y una

bolsa de afrecho. Blanca Flor dice que el padre tiene dos caballos muy ligeros, que uno era el Viento y el otro el Pensamiento. Ella quería que fueran en el Pensamiento pero el mozo eligió el Viento, y se fueron, huyeron sin que los vieran.

Ya se levantó el diablo y jue a la pieza. Dio una tremenda cuchillada a una bolsa y saltó arena; dio otra cuchillada a la otra, y saltó afrecho. Entonce va y le dice a su mujer, a la diabla, lo que ha pasado, y le dice que tiene que perseguirlos y trairlos. Y áhi no más sale la vieja a seguirlos. Monta en el Pensamiento y sale al galope. Al poco rato los va alcanzando. Entonce Blanca Flor le dice al mozo:

-Mi madre los alcanza. Los vamos a convertir, vos en un picapedrero, el caballo en un banco y yo en una piedra -y así jue.

Cuando llegó la vieja vio qui un picapedrero 'taba trabajando una piedra, y le preguntó:

-¿Nu ha visto pasar una pareja en un caballo muy ligero?

Y le contestó el joven:

-Hace mucho rato pasaron. ¡Quién sabe ande irán a estas horas!

Entonce se vuelve la diabla y le dice al diablo que no los puede alcanzar, que sólo ha visto a un picapedrero que 'taba en un banco picando una piedra.

303

-¡Ah!, vieja zonza, el picapedrero era el joven, el banco el caballo y la piedra Blanca Flor. Andá a trairlos en seguida.

Ya volvió a salir la diabla en el Pensamiento, y los siguió:

Al rato, Blanca Flor le dice al joven:

-Mi madre los viene persiguiendo y prontito los va alcanzar. Los dos los vamos a convertir en dos méndigos¹⁵⁷ y la vamos a engañar.

En seguida no más llega la vieja en su caballo tan ligero y les pregunta si nu han visto a un picapedrero que 'taba picando una piedra.

-Sí, lo vimos, pero el picapedrero cargó la piedra, el banco y las herramientas en un carro y se jue. A estas horas quién sabe ande andará. Se creyó la vieja y se volvió.

A todo esto ya pudieron llegar a la casa del mozo.

El padre los recibió muy contento y les dijo que se queden a vivir en su casa. Y áhi se quedaron.

El diablo 'taba sabiendo todo, pero ya no los podía perseguir ni les podía hacer nada. Dios, que era el viejito que le salió al joven en el camino, era el que lo había salvado.

Y vivieron felices,
comieron perdices,
y a mí no me dieron
porque yo no quise.

*José Suárez, 65 años. Mercedes (Estación). San Luis, 1929.
El narrador aprendió este cuento del padre, que era un gran narrador.
En este cuento no figura el motivo del olvido mágico del héroe.*

Blanca Flor (Córdoba)

Que era un Rey que tenía un hijo y lo mandó con los piones al campo. Y él le dio el mejor caballo para que vaya. Y después hallaron una gama y la empezaron a perseguir. Y después el hijo del Rey siguió adelante porque tenía mejor caballo. Y se largó a correr y correr, y se les perdió. Lo buscaron por todas partes y al no encontrarlo se volvieron con la mala noticia a las casas del Rey.

El muchacho perdido ya no pudo volvé y siguió, siguió, y fue a salir a la casa de una vieja que era bruja. Bueno, era un matrimonio, que la señora era bruja. Y él llegó y no dijo que venía perdido, dijo que venía en busca de trabajo. Y ella le dio trabajo. Y entonces la bruja trató de matarlo. Esta bruja tenía una hija muy linda y muy güena que se llamaba Blanca Flor.

Entonces un día esta bruja lo mandó a sembrar. Que le dio un poco de semilla de sándia y maíz y le dijo que al otro día a las doce tenía que traer sándias maduras y choclos.

Fue el joven ande tenía que sembrar y ahí se puso a llorar. Lloraba y lloraba y no sabía que hacer. Ya vio que lo iba a matar la bruja. Y entonces que cuando 'taba llorando, que fue la hija de la bruja, Blanca Flor, y que le dice:

-¿Porque llora su güen mozo?

305

-Cómo no voy a llorar si su madre me ha mandado que siembre sándias y maíz y que tenga sándias maduras y choclos para mañana a las doce.

Y entonces que le dice:

-No tenga cuidado. Eche las semillas y acuestese a dormir por ahí. Y si viene mi madre y le pregunta de mí, usted contestelé: Qué sé yo de Blanca Flor y Blanca Flor de mí. Y se fue.

El mozo echó las semillas en la tierra y se acostó a dormir.

Al otro día había un sandial y un maizal que daba gusto. Y a las doce del día 'taban las sándias y los choclos que daban gusto. Y cuando vio eso la vieja bruja le va a preguntar:

-¿Por aquí ha venido Blanca Flor? Y él le contesta:

-Qué sé yo de Blanca Flor y Blanca Flor de mí. El diablo lleve a Blanca Flor y Blanca Flor a mí.

Entonces que si había vuelto la vieja enojada porque se dio cuenta que Blanca Flor le ayudaba al joven y que lo quería al joven.

Y han llevado y han servido las sándias y los choclos en la mesa. Y le han llamau al joven para que coma con la vieja, con el viejo. Y el joven era muy güen mozo y muy educado, claro, si era Príncipe.

Y entonces que ya más tarde, le encarga el trabajo para el otro día y le

dice:

-Mañana va a llevar unas pencas de tuna y va a plantar en la chacra. A las doce del día tienen que 'tar las plantas grandes y la fruta madura.

-Bueno -que dice él.

306

Y él hizo lo mismo de ante. Se fue a la chacra y se puso a llorar amargamente. Y ahí fue la niña y le dijo:

-¿Porque llora su güen mozo?

-Cómo no voy a llorar si su madre me han mandado con estas penquitas pa que las plante y a las doce del día de mañana quiere tunas maduras.

Y entonces ella le dice:

-No se le dé cuidau. Ponga por ahí las penquitas y acuetesé a dormir.

Mañana va a tener un gran tunal. Va a venir mi madre y va a preguntar si yo anduve por acá. Usté le dice como yo le enseñé l'otra vez.

Y entonces al otro día 'taban amarillando las plantas de tunas, llenecitas de fruta madura. Y viene la vieja y le dice:

-¿Por aquí ha venido Blanca Flor?

Y él le contesta:

-Qué sé yo de Blanca Flor y Blanca Flor de mí. El diablo lleve a Blanca Flor y Blanca Flor a mí.

Entó la vieja llevó las tunas maduras y comieron todos en la mesa.

A la tarde andaba por ahí el joven y Blanca Flor viene y le dice:

-Esta noche lo van a matar y lo van a comer. Yo lo voy a salvar. Los vamos a ir. Esta noche, cuando si acuesten mis padres, usté va al corral. En el corral hay dos caballos, uno gordo oscuro y un zaino flaco. Usté agarra el flaco. No vaya agarrar el gordo. Y ahí va 'tar una chancha de mi madre y usté la va a dejarretar: le corta los garrones.

Y esa noche cuando los viejos 'taban dormido el mozo fue al corral y hizo lo que Blanca Flor le ordenó.

Blanca Flor alzó un peine, un espejo, una tijera y un pan de jabón. Y echó tres escupidas en una mesa. Y se subieron con el mozo en el caballo flaco y se fueron.

307

Y entó, que a eso de la medianoche, la vieja le dice al viejo que Blanca Flor y el mozo si han ido. Y el viejo le dice que no. La llama la vieja:

-¡Blanca Flor!

Y entonces la primera escupida contesta:

-Señora...

-Vis -le dice el viejo- ¿que Blanca Flor está? Más tarde la vieja vuelve a decir:

-Viejo, Blanca Flor se los va.

-No, si ahí tá. Llamala.

-¡Blanca Flor!

-Señora... -dice la segunda escupida, más débil que la primera.

-¿Hais visto? -le dice el viejo y se vuelven a dormir.

A la madrugada la vieja vuelve a decir:

Viejo, viejo, Blanca Flor se los va. ¡Blanca Flor! -la llama.

Y entó contesta muy apagada la última escupida:

-¡Señora!...

Y ahí salta la vieja y va y ve y viene corriendo:

-No te dije, viejo, Blanca Flor se los ha ido con el mozo. Si han ido en el caballo flaco y han desgarrado la chancha. Andate en el caballo gordo y alcanzalos y me los traís.

Y el viejo se va a perseguirlos. Y ya que los iba alcanzando. Entó la niña le dice al mozo:

-Mozo, mis salivas ya si han secado. Mi madre ha descubierto todo y lo manda a mi padre para que los alcance. Y ya los viene alcanzando. Al caballo lo voy hacer una iglesia, a los pelos del caballo, los que vienen a misa; yo me hago una virgen y a usted lo hago un sacerdote.

308

Y así fue. Llegó el viejo y vio esta iglesia con tantos fieles, y un cura que decía misa en un altar que 'taba una virgen. Y entó que se puso a mirar y di áhi se volvió a las casas, y le contó todo a la vieja, y que la vieja le dice:

-Viejo bruto, ¿no vis que l'iglesia es el caballo, los pelos del caballo son los fieles, el cura el mozo y la virgen la niña? Yo voy a ir ahora.

Y ya se había sanado la chancha. Que era más ligera que el viento y se jué con ella la vieja. Entó le dice la niña al mozo:

-Mi padre li ha contado a mi madre lo qui ha visto y ella adivina que somos nosotros. Ahora se viene ella en la chancha que ya 'tá sana. Apure mozo que ya los viene alcanzando.

Y ya cuando los alcanzaba la niña tiró el peine y se levantó un pencal que no podía pasar la vieja. Y los jóvenes siguieron viaje. Y al fin pasó y ya los iba alcanzando otra vez. Y la niña le tiró el jabón. Áhi se levantó una neblina que la bruja no podía pasar. En cuanto pudo empezó a darles alcance.

Ellos siguieron viaje. Entó la niña tiró la tijera y si abrieron unas barrancas que la vieja no podía pasar. Y ellos siguieron el viaje. Y al fin pasó la vieja y los iba alcanzando y entó la niña tiró el espejo. S'hizo una gran laguna que no podía pasar la vieja. Y ellos siguieron viaje. Pero al fin pasó la vieja y ya los iba alcanzando.

Bueno... Ya la niña le dijo que ella iba hacer la última prueba, que era la definitiva. Que si la madre los vencía 309'taban perdidos y si la vencían a ella se salvaban. Y ya cuando los iba alcanzando, al joven le hizo un gran río de agua, al caballo le hizo un puente y ella s'hizo pato y andaba nadando. Y ya llegó la vieja y fue a pasar el puente para cazar el pato y se deshizo el puente y si augó la vieja.

Y ya los jóvenes se fueron a lejas tierras y se casaron y fueron felices.

Simión Rojas, 73 años. El Fuerte. Río Seco. Córdoba, 1952.

Lugareño rústico. Buen narrador.

Narciso y Narcisa (Neuquén)

Éste era un rey y una reina. Tenían un reinado grande y mucha gente en su reinado. Y muchos sirvientes. A unos los empleban para dar de comer a los caballos, a otros a los chanchos, las vacas, los gansos. Para cada animal tenían quien los cuidaba.

Entonces en el palacio había una vieja bruja que al Rey, a la Reina y a todos los tenía encantados. Y la vieja bruja tenía una hija que se llamaba Narcisa. Y el marido de la bruja trabajaba en el palacio.

Bueno... Y llegó un muchacho que se llamaba Narciso a pedirle trabajo al Rey. Y entonces el Rey lo empleó para que le diera de comer a una yegua y a una chancha. Y le dijo:

-Echale carne a la yegua y pasto a la chancha.

Y entonces el muchacho se sorprendió y le preguntó que por qué iba a echale carne a la yegua y pasto a la chancha, siendo que los yeguarizos comen pasto y los chanchos carne. Y entonces le dijo que no se le ocurriera echarle pasto a la yegua y carne a la chancha porque sería perdido.

Bueno... La bruja, al que llegaba allí se lo comía o lo volvía piedra o animal. No podían tener gente que sirviera, por eso.

311

Pero, ¿qué pasó? Que el Narciso con la Narcisa simpatizaron mucho.

Entonces le dice la Narcisa:

-Mirá, aquí están todos bajo el mando de mi mamá. Tienes que hacer todo lo que mi mamá te mande y tal como te lo dice. Yo te voy a ayudar. Ella te va a mandar cosas imposibles para poderte matar.

Entonces el muchacho cumplía al pie de la letra lo que le decía. Entonces un día lo quiso tentar. Y le dijo que no, porque su amito le había dicho que hiciera así.

Un día le entregó un trigo y le dijo que su amito le había dicho que lo sembrara, lo cosechara, lo trillara, lo moliera y amasara esa harina dentro de 15 días porque si no la cabeza le iban a cortar.

Entonces el muchacho se puso a llorar.

En eso llegó la Narcisa y le dijo que por qué lloraba.

Entonces él le dijo:

-Cómo no voy a llorar si tu madre por orden del Rey me ha dicho que tengo que sembrar este trigo, cosecharlo, trillarlo, molerlo y amasarlo en el plazo de 15 días.

Y entonces ella le dijo:

-No se te dé nada. Yo te voy a ayudar. Esperá no más que yo te voy a ayudar.

Entonces lo sembró al trigo. A los 2 ó 3 días ya estaba alto el trigo, soltando la espiga. En seguida se maduró y lo cortó. Lo cosechó, lo trilló, lo aventó, lo molió y antes de 15 días le llevó el pan al Rey.

Entonces la vieja bruja la empezó a peliar a la Narcisa diciendolé que ella tenía la culpa porque cómo el muchacho podía hacer eso si ella no lo ayudaba. Porque la muchacha sabía también brujería, pero sólo para hacer bien.

Bueno... Entonces la vieja le dijo un día:

-¿Sabes hilar?

312

Porque entonces los hombres hilaban a la par de las mujeres. Entonces le entregó un vellón de lana. Y le dijo que el amito lo mandaba que en dos días tenía que hilarlo, torcerlo, teñirlo y tejerle una alfombra. Otra vez el muchacho se puso a llorar. ¡Cómo iba hacer esa cosa imposible! Entonces llegó la Narcisa y le dijo que no se le diera nada, que ella tenía una vaquita que le ponía la lana en las astas y que ella solita se la iba a hilar, y ella en un momento se la iba a teñir y se la iba a tejer. Y así lo hizo, y antes de dos días tenía todo el trabajo, y se lo entregó a la bruja para que se lo lleve al Rey. La bruja estaba furiosa porque no había conseguido matarlo ni sacarlo del puesto, y dijo que iba a hacer la última prueba. Entonces le entregó dos piedras grandotas y le dijo que eran papas. Y le dijo que las tenía que hervir toda esa noche y que al otro día se las tenía que entregar para desayuno, bien cocidas. Y el muchacho se puso a llorar amargamente. Y vino la Narcisa y él le pidió ayuda, y ella le dijo que era imposible porque ella no sabía nada para eso. Y que lo mejor que podían hacer era irse porque la madre los iba a matar a los dos. Y así como lo dijeron lo hicieron. En la noche, cuando todos se acostaron, entonces ellos hicieron cada uno un montoncito de saliva y se prepararon sus cosas para irse. Entonces la niña le dijo a Narciso que fuera a buscar un caballo que tenía la madre que caminaba tres leguas al tranco. Entonces agarró, y en el apuro fue él por última vez a darle de comer a la chancha y a la yegua. Y en el apuro le dio carne a la chancha y pasto a la yegua. Y entonces la yegua le habló, le dijo:

Has desobedecido y por eso serás perdido.

313

Y la chancha empezó a gritar. Y la yegua le dijo que matara la chancha y montara en ella. Y él mató la chancha y montó en la yegua. Y en vez de traerle a la niña el caballo que caminaba tres leguas al tranco, le trajo la yegua que caminaba dos leguas al tranco. La niña le dijo que era una lástima que se hubiera equivocado, pero que ya no tenían nada que hacer. Entonces antes de salir tomó un güevo, un peine, un poco de ceniza, un poco de sal y un espejo. Ella conocía bien a la madre y sabía que los iba a seguir. Cada uno hizo un montoncito de saliva. La saliva iba a contestar por ellos cuando la madre los llamara. Se prepararon para salir y se fueron.

La vieja, como era bruja, maliciaba que se iban a ir y los empezó a llamar:

-Narciso, ¿se cuecen las papas? Y la saliva le contestaba:

-Cocinandosé están.

Y la llamaba a la muchacha:

-¡Narcisa!

-¡Mamita! -le decía la saliva.

La saliva le respondió toda la noche hasta que aclaró. Y cada vez la saliva contestaba más débil. Y al final, apenas respondía la saliva. Y entonces dijo:

-Ya se están durmiendo. Los voy a atar, los voy a matar, los voy a asar y los voy a comer.

Había mandado a preparar un horno para asarlos. Y se levantó contenta para

comerlos, y cuando no los encontró se puso furiosa y se fue al marido. Le dijo que le trajera el caballo que caminaba tres leguas y la yegua que caminaba dos. Y al ver que no estaba la yegua se puso contenta, porque los iba a alcanzar. Y resolvió que fuera el marido. Y se fue el marido.

314

El viejo se puso a perseguirlos. Caminó como hasta los doce días. Ya los llevaba bien cerquita porque su caballo era más ligero. Entonces la niña le dice a Narciso:

-¿Ves esa nubecita, ese polvito que se ve lejos? Es mi papá que nos viene siguiendo.

-¿Qué vamos a hacer? -le dice Narciso.

-Mi papá es muy bueno -dice la niña y lo vamos a engañar, él no se va a dar cuenta. Nosotros nos vamos a transformar, la yegua en durazno florecido y nosotros en dos pajaritos.

Entonces el viejito llegó ahí, muerto de calor, y en ese desierto vio ese duraznero florecido y esos dos pajaritos. Entonces agarró, se bajó, lo ató al caballo en el durazno, y se puso a sombrear debajito del árbol y se durmió una siesta. Y entonces dijo:

-¡Que seré tonto! No los voy a seguir más. De aquí no los voy a alcanzar. Y el viejito se volvió. Cuando llegó a las casas de vuelta, le preguntó la bruja si los había alcanzado o los había visto. Entonces le dijo que no, que sólo había encontrado un duraznero florecido y dos pajaritos. Entonces le dijo la vieja:

-Esos eran, ¡ah, viejo tonto! Esos eran ellos y vas a tener que irlos a buscar.

Entonces emprendió otra vez la vuelta, a perseguirlos. Caminó todo lo que había andado y encontró el mismo desierto y no encontró nada. Entonces dijo:

-¡Ah!, mi vieja tensa razón, éstos eran ellos. ¡Miren cómo me engañaron! Mientras tantos los otros aprovecharon para alejarse mucho, mucho. Pero como el caballo del viejo caminaba tres leguas al tranco, a la tardecita ya los iba alcanzando otra vez. Entonces la Narcisa le dijo al Narciso:

315

-¿Ves aquella nubecita de polvo? Ése es mi papá que los viene alcanzando. Entonces ella agarró y transformó al caballo en una iglesia con el altar, los santos y todo, y al muchacho en un padre, y ella en una virgen.

Entonces el viejo, cuando llegó ahí, dijo:

-¡Ah, tanto tiempo que no veo una iglesia, que no oigo misa, que no veo los santos! Voy a pasar a rezar.

Entonces llegó, entró a la iglesia, se arrodilló, rezó y dijo:

-De aquí me voy a volver. ¡Quién sabe a dónde se han ido los muchachos! Si los quiere seguir mi mujer, que los siga ella.

Cuando llegó a la casa, para qué le dijo, la vieja casi se lo comió.

-Bajate, viejo inservible. Yo los voy a seguir. Y vas a ver cómo los voy a alcanzar.

Subió la vieja en el caballo y empezó a galopar. Y en un poco rato ya los llevaba bien cerquita. Entonces la chica le dijo al muchacho:

-¿Ves aquella nube espesa? Ésa es mi mamá, y si nos alcanza estamos pedidos.

Y ya la vieja venía cerquita. Y ya los iba a alcanzando. Entonces, cuando

ya la vieja estaba bien cerquita, la Narcisa le tiró el peine, y el peine se volvió un monte¹⁵⁹ de plantas espinudas. Y la vieja encaraba y se rajuñaba, sangraba por todas partes, se rompía toda la ropa. Pero la vieja era porfiada y segura y seguía encarando hasta que consiguió pasar el monte.

316

Y siguió otra vez a lo que daba¹⁶⁰, la vieja. Y ya los volvía a llevar cerca. Entonces la chica le tiró el güevo. Y el güevo se le volvió un río, pero enorme de grande. Y entonce la vieja entró, llegó hasta la mitá y la fuerza del agua la volvió. Pero ella siempre con la porfia de pasar. Le dio unos cuantos azotes al caballo y volvió a entrar al río hasta que pasó. Mojadita la vieja, entumecida, pero lo pasó. Entonce le volvió la chica a decir al muchacho:

-¿Ves aquella nube espesa? Es mi mamá que nos viene alcanzando.

Entonce la chica agarró y le tiró el puñado de sal. Y se le volvieron unas rocas muy altas, unos riscos peinados¹⁶¹ como los de la Cordillera¹⁶² que no podía pasar. Pero ella empezó a dar vueltas y vueltas. Se caía, se levantaba con su caballo, se rajuñó, se lastimó y se causó tantas heridas, pero seguía porfiando. Y porfió hasta que cruzó los riscos. Y consiguió pasar. Y ya la Narcisa le volvió a decir al Narciso:

-¿Ves aquella nube oscura? Ésa es mi mamá que nos viene alcanzando.

Y ya los alcanzaba. Entonces la muchacha le tiró el puñado de ceniza. Y se olvió una neblina espesa, espesa, que no se veía nada, nada. Pero la vieja empezó a ver si pasaba. Y se empezó a internar y a internar por la neblina que no se veía ni las manos. Pero tanto porfió y porfió, que al fin consiguió pasar la neblina. Y ya la Narcisa le volvió a decir al muchacho:

-¿Ves aquella nube oscura que viene? Es mi mamá que los alcanza. Bueno, éste es el último recurso que nos queda -dijo, y sacó el espejo.

317

Le tiró el espejo a la vieja y se le volvió un mar, que no se le veía el fin. La vieja siempre imprudente se metió, pero qué, caminó unos diez metros y se tuvo que volver. Casi se ahogó. Y ya perdió la esperanza de alcanzarlos. Entonce le echó una maldición y le dijo:

-Anda, hija ingrata, que el que te lleva en el anca del caballo te ha de olvidar.

Entonce la chica le dijo al muchacho:

-Mirá la maldición que me echa mi madre, que el que me lleva en el anca del caballo me ha de olvidar.

El muchacho juró que nunca la olvidaría, que antes se moriría que poderla olvidar a ella que le debía la vida.

Siguieron camino. Caminaron mucho. Después de mucho caminar llegaron a una población. Llegaron a una casa y pidieron alojamiento. Entonces en esa casa les dieron alojamiento. Y justo esa noche daban una gran fiesta en el palacio del Rey. Y fue a la fiesta el joven y no volvió más.

Se había enamorado de la hija del Rey. Y se quedó a vivir en el palacio y perdió la memoria de todo.

Y pasó el tiempo. Y ya se corrió la noticia que este mozo se iba a casar con la hija del Rey. Y se preparó una gran fiesta.

Y la Narcisa preparó un pollito y una pollita que hablaban y se fue a la fiesta. Y entonces pidió permiso para mostrar un pollito y una pollita que

sabían hablar, y con esa novedá le dieron permiso para que los hiciera ver al Rey, a la Reina, y a los invitados de la fiesta. Entonces la niña entró con la pareja de pollitos. Y toda la concurrencia estaba curiosa por ver esta novedá. Y el muchacho miraba todo y la miraba a la Narcisa pero ya no la conocía, la había olvidado, porque se había cumplido la maldición de la bruja. Entonces empezaron a hablar el gallito y la gallinita:

318

-¿Te acordás gallito ingrato cuando llegaste a trabajar al palacio del Rey donde había una bruja que tenía una hija, y que el Rey por indicación de la bruja te mandó a sembrar un trigo, a cosecharlo, a trillararlo y a amasarlo en el plazo de 15 días, y te pusiste a llorar?

-Cucurú que no me acuerdo -decía el gallito.

-¿Te acordás gallito ingrato cuando te dieron el vellón de lana para hilarlo, torcerlo, teñirlo y tejerlo?

-Cucurú que no me acuerdo.

-¿Te acordás gallito ingrato cuando te dieron las piedras y te dijeron que eran papas, que las tenías que cocer, y que si no las entregabas cocidas te iban a matar?

-Cucurú que no me acuerdo.

-¿Te acordás gallito ingrato cuando le echaste el pasto a la yegua y la carne a la chancha?

-Cucurú que no me acuerdo.

-¿Te acordás gallito ingrato cuando nos fuimos en la yegua que caminaba dos leguas al tranco y nos salió a buscar mi papá, y transformamos la yegua en duraznero y nosotros en dos pajaritos?

-Cucurú que no me acuerdo.

-¿Te acordás gallito ingrato cuando nos alcanzó mi papá y transformamos la yegua en iglesia y nosotros nos transformamos en un padre y en una virgen?

-Cucurú que no me acuerdo.

-¿Te acordás gallito ingrato que cuando salimos yo había agarrado un peine, un güevo, un puñado de ceniza, un puñado de sal y un espejo para tirarle a mi madre porque sabía que nos iba a seguir?

319

-Cucurú que no me acuerdo.

-¿Te acordás gallito ingrato cuando mi mamá nos alcanzaba y le tiré el pine y se formó un gran monte espinudo?

-Cucurú que me voy acordando.

-¿Te acordás gallito ingrato cuando mi mamá pasó el bosque y nos iba alcanzando y yo le tiré el güevo y se le volvió un río grande y caudaloso, pero tanto trabajó hasta que lo pasó?

-Cucurú que me voy acordando.

-¿Te acordás gallito ingrato cuando mi mamá pasó el río, y los iba alcanzando y yo le tiré la ceniza, y se formó una niebla espesa que no la dejaba pasar, pero tanto porfió hasta que la pasó?

-Cucurú que me voy acordando.

-¿Te acordás gallito ingrato cuando mi mamá nos iba alcanzando y yo le tiré la sal y se formó un riscal muy grande que no la dejaba pasar, pero tanto porfió hasta que lo pasó?

-Cucurú que me voy acordando.

-¿Te acordás gallito ingrato cuando mi mamá los iba alcanzando y le tiré

el último recurso, el espejo, y se le volvió un mar, y como no lo pudo pasar me echó una maldición y me dijo: ¡Anda hija ingrata que el que te lleva en el anca del caballo te ha de olvidar!

-Cucurú que me acordé -dijo el gallito.

Y el joven se acordó de todo y la reconoció a la Narcisa y se abrazaron. Y el joven contó a todos lo que había pasado, y dijo que tenía que casarse con la Narcisa, que por una maldición de la bruja la había olvidado. Y en seguida buscaron jueces, curas, y se casaron. Y hicieron una fiesta muy grande. Yo también 'tuve en la fiesta y me divertí.

320

Se fueron a casar los jóvenes, pero no se olvidaron de su yegüita. Y entonces la yegüita se transformó en una princesa con las palabras mágicas que le dijo la Narcisa: Princesa eras, Princesa eres, Princesa serás. La Narcisa sabía que la vieja bruja la había encantado.

Y se casaron la Narcisa y el Narciso y tuvieron muchos hijos y fueron muy felices.

Celia Álvarez de Casado, 51 años. Ranquelcú. Ñorquín. Neuquén, 1951. La narradora, semiculta, pertenece a familias tradicionales de la Provincia. Es nativa de Chos Malal, en donde oyó el cuento desde niña.

Nota

Nuestro cuento, con sus versiones y variantes, llamado Belleza del Mundo o Blanca Flor (hay algún otro nombre), que invariablemente contiene el motivo de la fuga mágica, es muy antiguo, tiene difusión universal y ha sido objeto de numerosos e importantes estudios. Como el cuento de Occidente, conserva, en parte, el mito de Jasón y Medea.

Difusión geográfica del cuento

En su desarrollo entran, entre otros motivos, los siguientes:

322

A. Un joven llega a la casa del diablo o de brujos para entregar su alma o en busca de trabajo.

B. La hija menor o la niña de la casa, de gran belleza y que tiene poderes mágicos, enamorada del joven, lo defiende de la persecución malvada de los padres realizando las tareas sobrenaturales que le encomiendan a él.

C. Ante el peligro de ser muertos los jóvenes huyen y son perseguidos por los padres. En la huida mágica toman muy diversas formas (una iglesia, un árbol, un lago, montañas, pájaros, flores, sacerdote, fieles). En el último intento de apresarlos, la madre maldice a la hija: el que te lleva te olvidará.

D. Se cumple la maldición. La joven recurre a su ingenio y a sus poderes y reconquista al joven que ha caído en olvido mágico, en el momento en que va a casarse con otra.

En nuestro país tiene amplia difusión. Es el Tipo 113 de Aarne,

Aarne-Thompson y Boggs. Ver Espinosa, II, p. 470 y Pino Saavedra, I, p. 377.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario


editorial del caribe